Jairán Sánchez Gutiérrez

Caracterización y diagnóstico socioeconómico y ambiental de la costa Pacífica en el departamento de Nariño

Diagnóstico regional

Niños afrocolombianos en Tumaco. Fotografía: Federico Sánchez Ojeda, 2008

Caracterización y diagnóstico socioeconómico y ambiental de la Costa Pacífica del departamento de Nariño

Caracterización y diagnóstico socioeconómico y ambiental de la Costa Pacífica del departamento de Nariño

Autores
© Jairán Sánchez Gutiérrez

Ilustración
© Juan Felipe Suárez

Formación en gestión ambiental y cadenas productivas
Convenio SENA-Tropenbos

Coordinación del proyecto
Luis Carlos Roncancio B.

Equipo de trabajo Convenio SENA-Tropenbos
María Clara van der Hammen
Sandra Frieri
María Patricia Navarrete
Norma Zamora
Daniela Pinilla
Mauricio García
Javier Fernández

Asesores Tropenbos Internacional Colombia
Hans Vellema
Carlos A. Rodríguez

Coordinación del proyecto editorial
Catalina Vargas Tovar

Corrección de estilo
María del Pilar Hernández

Tabla de contenido

1. Generalidades: aspectos físicos, biofísicos y medio ambiente del litoral pacífico

1.1 Ubicación del litoral pacífico

1.2 Climas

1.3 Mareas

1.4 Geología

1.5 Geomorfología

1.6 Manglares

1.7 Arrecifes coralinos

1.8 Suelos

1.9 Pluviosidad

1.10 Coberturas vegetales

2. El litoral pacífico nariñense

2.1 Suelos

2.2 Degradación de suelos

2.3 Pluviosidad

2.4 Hidrología

2.5 Zonificación ecológica, paisajes y ambiente

2.6 Desertificación

2.7 Deforestación

2.8 Contaminación

2.9 Conservación - Áreas protegidas

2.10 Visiones, proyectos y acciones de conservación

2.11 Matriz DOFA de la dimensión ambiental

3. El municipio de Tumaco

3.1 Generalidades

3.2 Límites

3.3 División político-administrativa

3.4 Historia regional

3.5 Desde las fuentes documentales

3.6 La Colonia. 3economía, cimarronaje y explotación del oro

3.7 Auges económicos

3.8 La economía en el litoral pacífico nariñense – Tumaco

Caracterización de las actividades productivas (minera, agrícola, pesquera, maderera, turística, artesanías y otras)

Hidroeléctricas

3.9. Megaproyectos

Cultivo de palma africana

3.10 Visiones de desarrollo departamental y municipal

Plan de desarrollo departamental - Nariño 2008 – 2011.

Plan de Desarrollo Municipal – Tumaco 2008 – 2011.

Plan de ordenamiento territorial (P.O.T) municipal

Visiones, proyectos y acciones de desarrollo

4. Aspectos históricos de Tumaco

4.1 Nacimiento de Tumaco desde la memoria oral local

La creación de Tumaco

Poblamiento histórico

Historia reciente de Tumaco

5. Aspectos socioeconómicos

5.1 Demografía

Localización real de la población teniendo en cuenta etnia.

Demografía dinámica (crecimiento, proyecciones, natalidad, mortalidad, factores de atracción, expulsión y arraigo)

5.2 Presencia y cobertura institucional regional

Infraestructura

Vías

Transporte aéreo

Transportes fluvial y marítimo

Comunicaciones: Radiotel, Compartel e Internet

Salud

Natalidad

Mortalidad

Morbilidad

Vacunación

Cobertura de Servicio y Atención

NIB

Educación

Programas de Educación superior

Fuentes de empleo - dedicación y ocupación por sectores (primario, secundario y terciario) teniendo en cuenta edad, género, etnia.

Estrategias de generación de ingreso (microempresas, etc.).

Análisis de bienestar: índices de pobreza, prostitución...

Recreación y deporte

Grupos culturales (danza, música etc.)

Factores de estancamiento económico

Narcotráfico: auges productivos actuales

Conflicto y gobernabilidad

Cultivos de uso ilícito, orden público y desplazamiento

Derechos humanos

Desplazamiento

Presencia de grupos armados

Análisis de gobernabilidad

Desempeño fiscal

6. Indígenas y afrocolombianos

6.1 Uso y tenencia del suelo: resguardos y territorios colectivos.

6.2 Indígenas

Grupo Eperara Siapidara

Producción agrícola

Adquisición, transmisión y aplicación del conocimiento técnico

Resultados e impactos sobre la comunidad

Producción pecuaria

Adquisición, transmisión y aplicación del conocimiento técnico

Resultados e impactos sobre la comunidad

Producción de artesanías

Descripción de la práctica

Adquisición, transmisión y aplicación del conocimiento técnico

Resultados e impactos sobre la comunidad

Parentesco, compadrazgo, tipos de familia, aspectos de género, intercambios matrimoniales.

Mujer y Familia

Organización

Diversidad étnica

Diagnóstico lingüístico

Formas de autoridad y gobierno

Aspectos socioculturales

Vivienda

Cultura material

Territorios tradicionales

Agua, energía, alcantarillado, saneamiento básico

Salud

Educación

Grupo Awá

Caracterización de los sistemas productivos indígenas

Artesanía Awá

La higra o mochila Awá

Canasto

Escoba

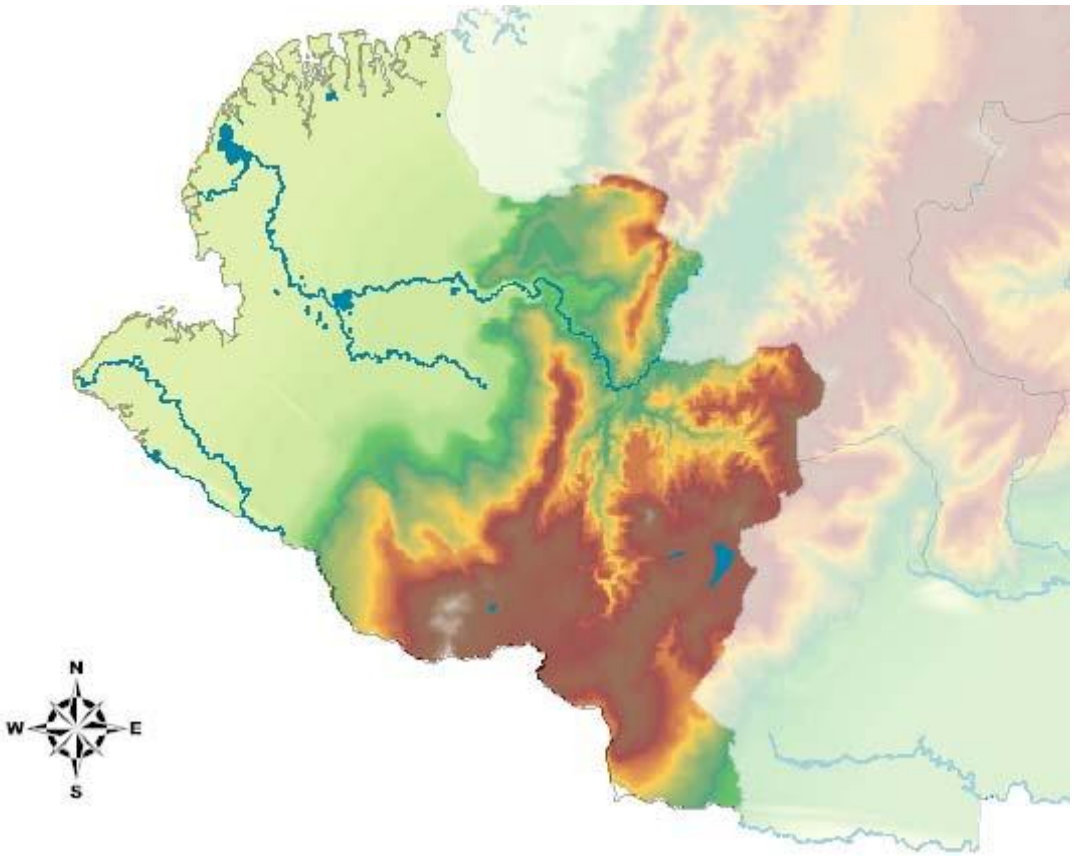
Marimba

- Las balsas
- Aspectos sociales y culturales
- Formas organizativas - redes sociales
  - Unidad del pueblo Awá - UNIPA
- Diversidad étnica
- Diagnóstico lingüístico
- Religiosidad
- Cosmovisión Awá
- Rituales
- Tipología de la vivienda (materiales, pisos, paredes, techos)
- Territorios tradicionales
- Salud
  - Sistemas médicos tradicionales
- Educación
  - Escolaridad
- Emisora indígena
- Planes de vida, planes de manejo de los territorios colectivos

Afrocolombiano

- La población afrocolombiana
- Prestación de servicios básicos
- Agua potable y servicios sanitarios
- Planes de vida de Consejos Comunitarios afrocolombianos

Litoral pacífico



Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) Mapa del departamento de Nariño

1. Generalidades: aspectos físicos, biofísicos y medio ambiente del litoral pacífico

1.1 Ubicación del litoral pacífico

Posee una longitud de 1.300 kilómetros entre sus puntos extremos: los límites con Panamá al norte y con Ecuador en el río Mataje, al sur. Es cóncava hacia el océano; el cabo Corrientes divide esta costa en dos sectores diferentes: el norte, alto, escarpado, menos húmedo y más sano que el sur, que es un sector bajo, húmedo, anegadizo y malsano, formado por los sedimentos que los ríos arrastran hasta el océano.

La llamada cuenca del Pacífico o zona costera del Pacífico colombiano, se localiza en el occidente del país, tiene una superficie de 80.000 km². Sus límites geográficos son: al norte la hoya del río Juradó (7°28’ N), limitando con la hoya del río Atrato (408 km); al sur se encuentra el río Guáitara (0°14’ N) y el límite fronterizo con la República del Ecuador (168 Km); al oriente se encuentra el nacimiento del río San Juan (75°51’ W) y los límites con las cuencas de los ríos Magdalena-Cauca (512 Km) y por el área andina la cuenca del Amazonas (232 Km); finalmente, al occidente está la desembocadura del río Mira en Cabo Manglares (79°02’ W), la línea costera del Océano Pacífico (1.300 Km) y la frontera con la República de Panamá (30 Km) (Cantera, 1993). Según el diagnóstico del departamento de Nariño a la costa Pacífica le corresponde el 52% del área del departamento.

1.2 Climas

Esta zona se caracteriza por presentar vientos variables y débiles (zona de calmas ecuatoriales) y por tener una alta pluviosidad. Esto se debe a que las aguas marinas del Pacífico colombiano, ubicadas en la ensenada de Panamá, se encuentran dentro de la región de bajas presiones atmosféricas, conocida como “concavidad ecuatorial” en donde convergen los vientos alisios de ambos hemisferios, que forman la denominada

Zona de Convergencia Intertropical (ZCIT). Por esta razón se presenta una banda nubosa, generada por el choque de las masas de aire ascendentes con diferencias térmicas y gradientes de humedad (Cantera, 1993).

En términos generales, se puede decir que la época lluviosa se presenta a principios del año en el sur del país y que este frente ciclónico avanza hacia el norte gradualmente, empujado por los vientos. Al llegar a los 8° N, retorna de norte a sur a partir de septiembre y octubre (Cantera & Contreras, 1991).

Citando a Trojer (1958), Cantera & Contreras aseguran que en las zonas montañosas de la vertiente occidental de la Cordillera Occidental, la intensidad de la radiación y las diferencias térmicas generan distintas circulaciones regionales. Esto facilita el intercambio de masas de aire en sistemas verticales cerrados, cuya extensión depende de la topografía y la estructura vertical del aire.

Jaime Cantera afirma que según varios autores (West, 1957; Prahl, et al., 1990 y Trojer, 1958), la costa pacífica colombiana es una de las regiones de tierras bajas más pluviosas del continente americano con precipitaciones de más de 3.000 mm que alcanzan a superar los 5.000 mm por año.

No existe un verdadero periodo de tiempo seco en la cuenca del Pacífico colombiano. No obstante se pueden encontrar diferencias en la pluviosidad entre las zonas nortecentral y meridional, que marcan dos periodos dependiendo de las áreas geográficas consideradas (véase figura 1.1). Al sur los periodos de lluvias van de enero a marzo, cuando la ZCIT está sobre la región, luego al desplazarse hacia el norte las lluvias disminuyen a mitad de año para tener un nuevo aumento a partir de octubre cuando el cinturón vuelve al sur (Cantera, 1993).

Al norte la época de lluvias va de abril a septiembre y la estación con menos lluvias corresponden a los meses de septiembre a marzo. En esta zona se registran precipitaciones anuales de 8.000 mm, lo que la convierte en la región más pluviosa del Pacífico colombiano. En la zona media, los periodos de abundantes lluvias son los meses de abril a mayo y de octubre a diciembre y los meses de menos lluvias son de enero a marzo y julio a agosto (Cantera, 1993).

Los alisios son los vientos dominantes, afectan las masas nubosas hacia la Cordillera Occidental y tienen direcciones SW-NE y NW-SE con una velocidad promedio de 2.5 m/s. Son más fuertes en las horas de la tarde, la mayor parte de las precipitaciones caen en las horas de la noche y la humedad relativa del aire es saturada, superando valores del 80% (Cantera, 1993).

Las temperaturas del aire en la zona costera presentan oscilaciones entre 25 y 27° C al nivel del mar. Sin embargo, Tumaco, Buenaventura y los valles medios del San Juan y el Patía presentan ligeros aumentos de 26 a 28° C debido al leve incremento de la insolación que afecta estas localidades. Las diferencias de temperatura entre el día y la noche son de 12° C (Cantera, 1993).

Como consecuencia de las altas precipitaciones existe una gran cantidad de ríos de trayectos cortos, a excepción de los caudalosos San Juan y Patía, que arrastran sedimentos, que normalmente se depositan frente a las costas, y forman un complejo sistema de barras y bajos sumergidos e intermareales, planos de lodo, playas arenosas y fango-arenosas (Cantera, 1993).

1.3 Mareas

Citando a Gidhagen (1992) Jaime Cantera asegura que las mareas son semiduras regulares, con dos mareas altas y dos bajas por día con periodos de aproximadamente 12.5 horas. El rango mareal puede alcanzar un poco más de 4 m. Se presentan dos tipos de mareas alternados cada 15 días, de acuerdo con los periodos lunares. El primer tipo tiene un rango más estrecho, presenta mareas menos altas y menos bajas. Se conoce localmente como “quiebra” y corresponde a los cuartos lunares. El otro periodo mareal presenta rangos mareales más amplios donde las mareas suben y bajan más correspondiendo con los periodos de Luna llena y Luna nueva. Reciben el nombre de “pujas” (Cantera, 1993).

La existencia de variaciones mareales genera corrientes de mareas, en especial, en el interior de bahías y estuarios, corrientes con altas velocidades de hasta 2 m/s en épocas

de pujas, donde se depositan o remueven sedimentos, que causan a menudo destrozos en las costas. Las corrientes se presentan principalmente en las zonas centrales hasta una línea de convergencia, fácilmente reconocible por la acumulación de deshechos. En el Pacífico se conoce como "hilero" (Cantera, 1993).

1.4 Geología

Los fondos marinos del Pacífico colombiano presentan una gran actividad tectónica, la costa se deriva de la cuenca oriental de Panamá y presenta una topografía muy accidentada por estar en una zona de colisión de placas litosféricas, la placa de Nazca que se desplaza hacia el oriente, chocándose y hundiéndose bajo la placa de América del Sur que junto con la placa del Caribe se desplazan hacia el occidente-noroccidente. El choque ha generado fricciones, elevaciones geológicas y subducciones que han venido formando un sistema muy activo de bandas sedimentarias costeras y se han formado también dos dorsales o cordilleras submarinas, Malpelo y Coiba, y el graben de Yáquina que es una dorsal de expansión reciente (Cantera, 1993). En la actualidad, las placas se separan de la dorsal del Pacífico Oriental con velocidades cercanas a 6 cm/año (-Cantera cita a Prahl & Cantera, 1987).

1.5 Geomorfología

El aspecto actual de la costa del Pacífico colombiano es el resultado de la deposición de sedimentos aluviales durante el último millón de años en una antigua fosa, el Geosinclinal de Bolívar, que se extiende desde los límites con Panamá hasta cerca de Guayaquil, Ecuador (Cantera & Contreras, 1993). Las condiciones geológicas han generado una costa con topografía muy accidentada, vulcanismo reciente y modificaciones geomorfológicas. La costa estuvo formada por elevaciones rocosas de mediana altura, rodeadas por el Geosinclinal de Bolívar en el periodo terciario. La colmatación de la fosa, con sedimentos aluviales, en el sur, ha dado la apariencia actual que se puede dividir en dos regiones fisiográficas separadas por Cabo Corrientes (5° 30' N) (Cantera & Contreras, 1993)

Siguiendo a Galvis (1985), Cantera & Contreras afirman que al norte de Cabo Corrientes, la costa está constituida por acantilados volcánicos de roca principalmente básica y ultrabásica. Esta área forma un arco terciario en los bordes de los ríos Atrato y San Juan que se ha rellenado con sedimentos aluviales. Los sedimentos marinos de esta franja costera son principalmente lodos terrígenos.

Al sur de Cabo Corrientes existe la planicie costera formada por sedimentos aluviales cuaternarios, sumergida periódicamente por las mareas y las crecientes de los ríos en los meses de invierno. Está interrumpida en algunos sectores por acantilados terciarios y posee una plataforma continental más ancha que al Norte. El fondo marino está cubierto principalmente por lodos arenosos terrígenos aportados por los ríos. En esta zona se presenta la falla de la bahía de Buenaventura que separa la costa en dos regiones, al norte de ella, la costa está emergiendo y al sur se está hundiendo (Cantera & Contreras citando a Galvis, 1985).

La marcada actividad geológica, la presencia de anticlinales terciarios, las condiciones climáticas y los aportes sedimentarios de los ríos generan una gran cantidad de ecosistemas costeros. Algunos de estos se basan en acumulaciones de naturaleza inorgánica o en organismos vegetales o animales. En el primer grupo se encuentran **los acantilados**, **las playas arenosas y rocosas** (bloques rocosos y de lodolita, cantos y gravas), los planos de lodo y los fondos permanentemente sumergidos, tanto rocosos como de arena y lodos. Del segundo grupo, los principales son los **manglares y los arrecifes coralinos**.

La costa de playas arenosas: son originadas por procesos de erosión y arrastre de los ríos, con un aporte principal de material silíceo de origen continental que se encuentra comúnmente en costas abiertas o aberturas, "bocanas" de los estuarios, bahías, golfos y desembocaduras.

La costa rocosa: acantilados y playas rocosas

Los principales accidentes de esta costa son de norte a sur: Punta Ardita; la bahía de Humboldt; las puntas Cabo Marzo y Cruces; el golfo de Cupica; bahía Solano, profunda y amplia; la punta San Francisco Solano; el golfo de Tribugá; el Cabo Corrientes; la Bahía de Buenaventura, que comprende a la bahía de Málaga. En esta y sobre la isla de

Cascajal se ubica el puerto de Buenaventura, que se extiende también al continente y es el más importante de este litoral. En el golfo de Tumaco se localiza el puerto de su nombre, segundo en importancia en esta costa. También se encuentran el Cabo Manglares y la Bahía de Ancón de Sardinas.

1.6 Manglares

Son ciertas asociaciones vegetales costeras de los trópicos y subtrópicos, que tienen determinadas características comunes a pesar de pertenecer a diferentes grupos taxonómicos (Prhal, 1989). Estas características son:

- ✓ Una marcada tolerancia al agua salada y salobre, sin ser plantas halófilas obligadas.
- ✓ Diferentes adaptaciones para ocupar sustratos inestables. El mangle rojo (género *Rhizophora)* por ejemplo, se sustenta sobre raíces en zanco.
- ✓ Adaptación para intercambiar gases en sustratos anaeróbicos (sin oxígeno).
- ✓ Reproducción por embriones capaces de flotar, que se pueden dispersar trasportados por el agua.

Las especies que forman los manglares del Pacífico colombiano pertenecen a cinco familias *Rhizophoraceae* (*R. mangle, R. harrisonii y R racemosa*), *Aviceniaceae* (*Avicenia germinans, A. tonduzii), Combretaceae* (*Laguncularia racemosa, Connocarpus erectus), Theaceae* (*Pelliciera rhizophoae)* y *Caesalpinaceae* (*Mora magistosperma).* Estas especies se distribuyen dependiendo de las características medioambientales, como amplitud y rango de protección de las mareas, composición del suelo, oferta de agua dulce, protección de la acción directa del oleaje y del acarreo de arena, flujo de nutrientes, microtopografía y clima, entre otros. De acuerdo con estas condiciones se agrupan en:

- ✓ Manglares de barras
- ✓ Manglares ribereños
- ✓ Manglares de borde

Existen otros tres tipos de manglares en el Pacífico, pero en realidad son solamente diferentes estados de los citados anteriormente.

- ✓ Manglares invertidos
- ✓ Manglares enanos
- ✓ Manglares de islotes (Cantera & Contreras, 1993)

1.7 Arrecifes coralinos

Son ecosistemas costeros que se encuentran en zonas tropicales, donde la temperatura media anual no baja de los 20 ºC. Por sus características de vida, los corales ocupan áreas donde las aguas son someras, las salinidades relativamente elevadas y de baja turbiedad. Por estas razones, los arrecifes coralinos son ecosistemas poco abundantes en el Pacífico.

Estos arrecifes pueden estar formados por dos grandes tipos morfológicos de corales: los de crecimiento ramificado y los de crecimiento masivo. Este ecosistema tiene su base en la existencia de los pólipos coralinos capaces de secretar un esqueleto calcáreo y de formar colonias que pueden llegar a ser muy grandes hasta formar arrecifes.

1.8 Suelos

Según la clasificación de suelos elaborado por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), (Instituto A. v. H. & Fondo FEN, 1993), las zonas del litoral pacífico nariñense presentan la siguiente caracterización:

- ✓ Suelos de las formas litorales.
- ✓ Suelos desarrollados en playas, marismas y barras marinas.
- ✓ Suelos de las formas aluviales y/o lacustres.
- ✓ Suelos desarrollados en áreas depresionables e inundables de todos los climas.
- ✓ Suelos de climas seco y húmedo desarrollados en planicies aluviales, terrazas y diques bien drenados.
- ✓ Suelos de la planicie aluvial de piedemonte.

- ✓ Suelos de climas cálido, seco, en relieve ligeramente inclinado.
- ✓ Suelos desarrollados a partir de materiales volcánicos en relieves ondulado y fuertemente ondulado.
- ✓ Suelos de clima cálido, muy húmedo y pluvial.
- ✓ Suelos de colina.
- ✓ Suelos de clima seco, en relieve ondulado a quebrado, con alta saturación de bases.
- ✓ Suelos de climas medio, seco y muy húmedo, en relieves fuertemente ondulado a fuertemente quebrado.
- ✓ Suelos de clima cálido, pluvial, en relieves ondulado a quebrado y desaturados.

1.9 Pluviosidad

La precipitación en el Pacífico sur colombiano, tomando como base los registros de la ciudad de Tumaco (1991), muestran un régimen bimodal que tiene su nivel más elevado durante julio y junio (400 m y 381 m, respectivamente), las más bajas en septiembre y octubre (72 m y 88m).

La precipitación media tiene su punto más elevado durante abril y mayo (288 m y 282 m) y las más bajas durante los meses de octubre y noviembre (75 m y 89 m). Durante el año se presentan un total de 168 días de lluvia, una temperatura media de 26.0º C., una humedad relativa promedio de 83,9% y una insolación media de 1.031 horas (Loboguerrero, 1991).

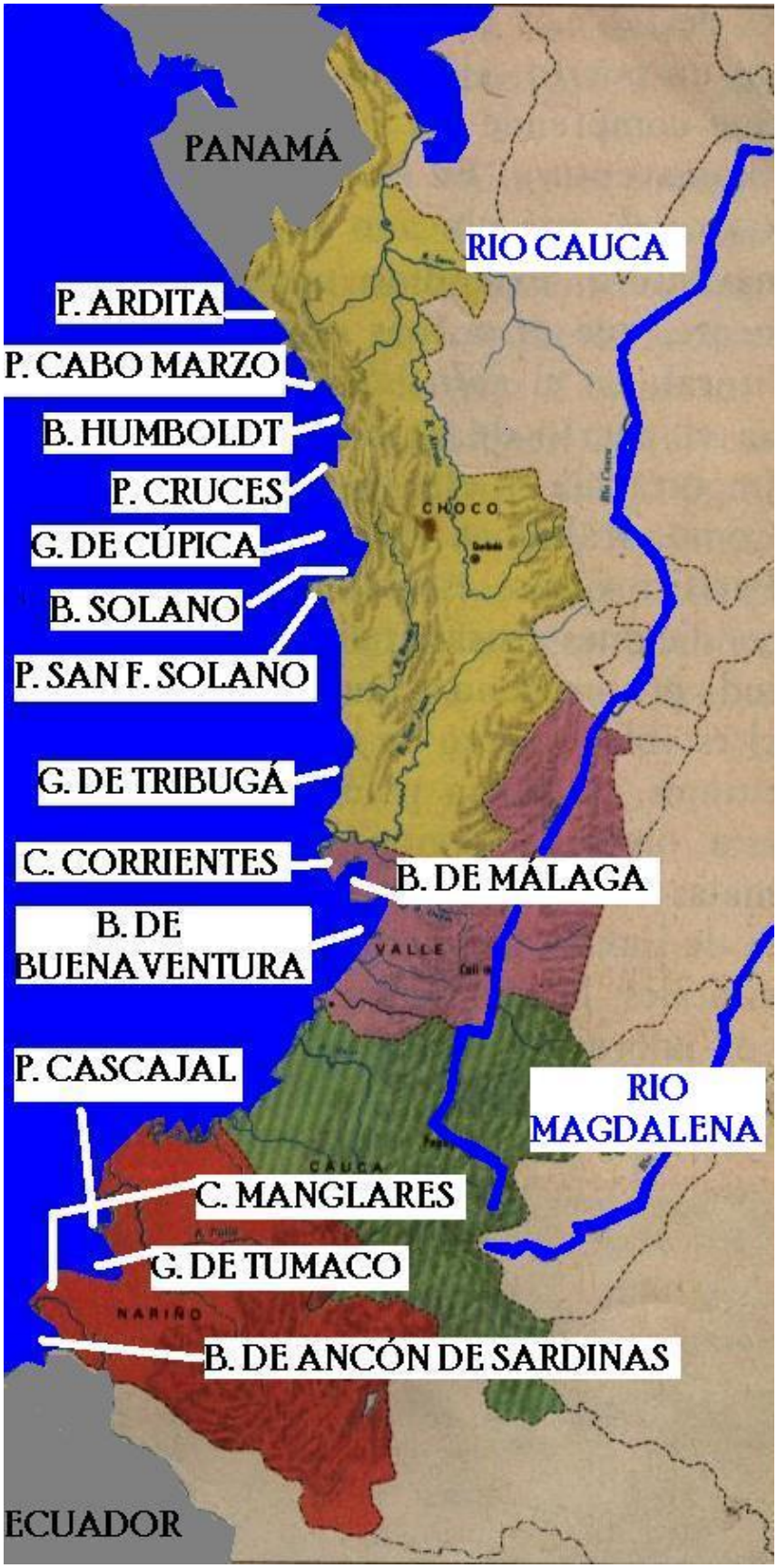
1.10 Coberturas vegetales

Tipo de bosque o bioma: biorregión del Pacífico colombiano cuya cobertura boscosa pertenece a diferentes subtipos del bosque húmedo tropical. Los bosques de esta biorregión son considerados los de mayor biodiversidad del planeta con un alto grado de especies endémicas. Esta zona, (conocida también como Chocó biogeográfico) comprende la franja más occidental del país, con cerca de 1.300 km de largo (extendida desde la frontera con Panamá en el Norte hasta la del Ecuador en el Sur) y un área aproximada de 71.000 km2 entre el Océano Pacífico y la cordillera occidental. Está formado por un sistema de llanuras aluviales, adonde irrumpen algunas pequeñas

colinas, y, más abruptamente, por la serranía del Baudó. La cuenca del Atrato drena hacia el Océano Atlántico, mientras que en las restantes desembocan al Océano Pacífico. Predomina, entonces, una orientación Oriente-Occidente en el discurrir de la mayoría de los ríos. A la cuenca del Atrato en la zona baja se asocia un sistema de ciénagas.

La serranía del Baudó hace que en el Norte la línea costera sea angosta y ancantilada, mientras que en el Sur las ensenadas, esteros y manglares dominan el paisaje. Además de que la biorregión del Pacífico colombiano es uno de los lugares más húmedos del mundo; la densidad y variedad de la vegetación y fauna lo han perfilado como una de las regiones de mayor biodiversidad del planeta. Los bosques húmedos del Pacífico contienen una gran riqueza de especies endémicas y una alta diversidad biológica. En la biorregión del Pacífico colombiano se pueden distinguir diferentes tipos de bosques de acuerdo con la variación de los suelos, la altitud, la influencia de aguas salinas, la humedad relativa, el nivel de precipitación y el grado de intervención, entre otros factores.

Según el tipo de asociaciones, los bosques del Pacífico se dividen en dos grandes grupos: homogéneos y heterogéneos. En los primeros predomina una o unas pocas especies sobre la asociación boscosa; de ahí que generalmente reciban su nombre de la especie dominante, como en el caso del catival, el manglar y el naidizal, en los que se encuentran en abundancia el cativo, los mangles o la palma naidí, respectivamente. Los bosques heterogéneos, por su parte, se caracterizan por ser asociaciones boscosas donde la diversidad en su composición no permite definirlos por el dominio de ninguna especie. En este caso se puede hablar de bosques de colinas bajas o altas y de montaña, ya que de acuerdo con la altitud, al igual que con el cambio en la humedad y precipitación, se evidencian diferencias significativas en su composición (Restrepo).


PANAMÁ
RIO CAUCA
P. ARDITA
P. CABO MARZO
B. HUMBOLDT
P. CRUCES
CHOCO
G. DE CÚPICA
B. SOLANO
P. SAN F. SOLANO
G. DE TRIBUGÁ
C. CORRIENTES
B. DE MÁLAGA
B. DE BUENAVENTURA
VALLE
P. CASCAJAL
RIO MAGDALENA
CAUCA
C. MANGLARES
G. DE TUMACO
NARIÑO
B. DE ANCÓN DE SARDINAS
ECUADOR

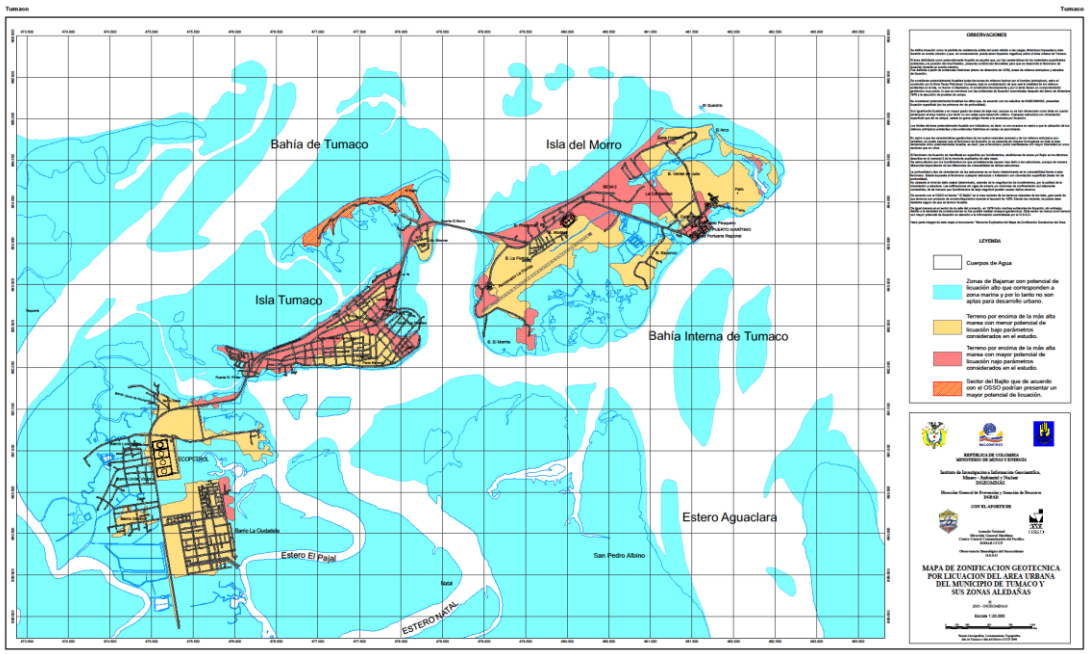
2. El litoral pacífico nariñense

Al cruzar de Sur a Norte el territorio departamental y por su posición geográfica y la presencia de los Andes, Nariño incide en la formación de grandes unidades físico-naturales: la costa pacífica 52%, la andina 46% y la amazónica 2%, que permiten definir una gran región territorial. Posee espléndidas riquezas naturales caracterizadas por su gran diversidad y complejidad biológica y sociocultural.

La existencia de varias formaciones vegetales, como tres zonobiomas de tierras bajas (subxerofítico tropical, húmedo ecuatorial tropical alternohígrico), cinco orobiomas de alta montaña (selva húmeda, selva nublada, páramo, subpáramo y nival), sumados a la variedad topográfica y climática contribuyen a la caracterización de una gran diversidad y riqueza florística y faunística.

2.1 Suelos

Para el sector denominado litoral pacífico nariñense, la clasificación de suelos es igual a la de la región sur del litoral de la presente caracterización.



Sector urbano de Tumaco

2.3 Pluviosidad

En la parte sur del andén pacífico, el régimen de lluvias es moderado y presenta precipitación anual hasta de 2.531mm.

2.4 Hidrología

Los principales ríos del litoral pacífico nariñense son: Patía, Telembí, Magüí, Tapaje, Iscuandé, Satinga, Sanguianga, Curay, Chagüí, Mejicano, Gualajo, Rosario, Caunapí, Mira y Mataje, navegables todos ellos en gran parte de su extensión. Además, constituyen la principal vía de comunicación.

2.5 Zonificación ecológica, paisajes y medio ambiente

Los ecosistemas estratégicos y abiertos del litoral Pacífico nariñense identificados son los siguientes: dos sistemas estuarinos en la desembocadura de los ríos Mira y Patía, donde se localizan las formaciones de mangle y se conocen las seis especies reportadas en el mundo (*Avicennia, Conocarpus, Laguncularia, Mora Megistosperma, Pelliciera y Rhizophorae*). Su extensión aproximada es de 135,000 has, que constituye el 40% de la superficie establecida en el país y el 47% de la costa pacífica; ecosistema guandal, con una extensión aproximada de 130.000 has.

Degradación de suelos

El proceso de deterioro ambiental es causado por la acelerada pérdida de la cobertura vegetal boscosa, para transformar el paisaje en potreros y cultivos de palma africana. Como paso posterior a la tala de maderas de uso comercial se incrementó el área de la carretera Pasto-Tumaco (sector Llorente, la Guayacana y Ricaurte), con cultivos de uso ilícito que se han convertido en un flagelo para el departamento de Nariño, hoy

convertido en el mayor productor de hoja de coca del país. (Véase imagen en la página 10).

En cuanto al seguimiento, control y prevención de riesgos naturales, en la actualidad no se tiene estudios específicos para la región. Las zonas costeras marinas presentan una serie de factores naturales como erosión fluvial, maremotos, presión antrópica y riesgos hidráulicos como el Canal Naranjo, un caso típico y único que amerita especial interés, porque influye en la alteración de los procesos y crea situaciones destructivas sobre el mismo ambiente. Como consecuencia se presenta una vulnerabilidad socioeconómica y cultural en la atención y prevención de los desastres ante los diferentes eventos geológicos (sismos, terremotos, *tsunamis*), geomorfológicos, climatológicos, hidrológicos que se presentan en el departamento de Nariño como derivación de la apropiación acelerada e inadecuada del espacio, debido a una débil educación ambiental donde el medio natural se concibe como una gran reserva de materias primas no terminables.

Imagen satelital del sector de La Guayacana- 2008

2.6 Desertificación

Aunque la región no tiene procesos avanzados de erosión, la pérdida de la cobertura boscosa por cultivos comerciales y el establecimiento de áreas con pasturas para la cría de ganado, hace previsible la presencia en corto tiempo de este fenómeno. En algunos sectores se nota ya la ausencia de capa vegetal causada por la escorrentía y el mal manejo de los suelos. (Véase la imagen siguiente)

2.7 Deforestación

Las actividades industriales que han generado mayor impacto en los procesos de deforestación y degradación del bosque son la extracción maderera y minera, la ampliación de la frontera agrícola y su preparación como las quemas y la tala indiscriminada. El resultado de este proceso son más de 10.000 hectáreas anuales, aproximadamente, para la costa pacífica nariñense.

> Crecientes e intensos procesos de deforestación y alta intervención en los ecosistemas estratégicos; se talan entre 8.000 y 10.000 hectáreas/año, mientras la reforestación es de apenas el 5%; la producción maderera en bruto es de 450.000 metros cúbicos/año de los cuales el 80% se extrae de la costa pacífica; el área deforestada corresponde a más del 70% del territorio departamental (Visión Nariño 2030- PGAR, Corponariño).

El Estado colombiano considera a los bosques del Pacífico "baldíos" (desconociendo la ancestral ocupación de las comunidades negras). Por ello, ha entregado grandes concesiones y permisos a las empresas extranjeras o nacionales, para que extraigan los recursos naturales renovables o no renovables.

Proceso avanzado de deforestación y establecimiento de palma africana y potreros sobre la vía Pasto-Tumaco, 2008

Además de la deforestación y pérdida de la biodiversidad de los bosques de esta región, para las comunidades negras que han habitado y manejado tradicionalmente estos bosques, la industria maderera ha implicado transformaciones territoriales, económicas, culturales y políticas. Por tanto, se han presentado innumerables conflictos entre las comunidades y el capital industrial apuntalado por los intereses del Estado.

En los últimos años, sin embargo, con la nueva Constitución Política de 1991, que reconoce la pluriculturalidad y multietnicidad de la nación colombiana, se han adecuado las normas (Ley 70 de 1993) que han permitido al movimiento social de comunidades negras una nueva correlación de fuerzas para concertar con el Estado lo que debe ser el manejo de los recursos naturales renovables y no renovables de la biorregión en tanto territorio-región de las comunidades negras. Surgen nuevas alternativas de manejo del bosque húmedo tropical desde las perspectivas de las comunidades organizadas con base en el reconocimiento y protección de sus territorios y prácticas ancestrales de producción.

En este sentido, en el análisis de las causas subyacentes a la pérdida y empobrecimiento de los bosques del Pacífico se deben considerar las implicaciones de las políticas de Estado, al igual que los diferentes dispositivos de intervención del capital, en el contexto del territorio de las comunidades negras e indígenas que han configurado prácticas tradicionales de producción de manejo sostenible de los diferentes ecosistemas (Restrepo).

2.8 Contaminación

La acción antrópica generada por la economía departamental ha traído como consecuencia la disminución de los caudales y la contaminación de los cuerpos de agua por la inadecuada disposición de residuos sólidos y por vertimientos directos de aguas residuales industriales y domésticas a los cauces de los ríos. Otras actividades contaminantes son el excesivo uso de agroquímicos, la construcción de vías, la remoción de tierras en las actividades de explotación minera y residuos forestales; infraestructura obsoleta de los sistemas de acueducto y alcantarillados y la inadecuada disposición final de los residuos sólidos.

Las construcciones sociales no invierten toda la energía que toman del medio y dejan residuos que aún no han sido adecuadamente manejados, como los sólidos (más del 90% de los municipios del departamento no han construido una infraestructura apropiada para su tratamiento y posible reaprovechamiento), originando impactos que bajan la calidad y nivel de vida de las poblaciones. El 70 % de estos se caracteriza por ser residuos orgánicos, que pueden ser utilizados para la protección y recuperación del recurso suelo.

2.9 Conservación- áreas protegidas

Parque natural nacional Sanquianga. Este parque nacional lleva el mismo nombre del río y la bahía, y se ubica en la jurisdicción de los municipios de Mosquera, La Tola, El Charco y Olaya Herrera del litoral pacífico nariñense, con una superficie de 80.000

has. Esta planicie baja está conformada por islas de origen deltaico, formadas por brazos de los ríos Tapaje, Tapaje Viejo, La Tola, Amarales y Sanquianga.

El parque tiene un clima cálido húmedo, con una temperatura media de 26 a 27 °C y una precipitación de 3.000 a 4.000 mm/año. Los suelos son de tipo arenoso de playa, suelos de manglar y natal y suelos de guandal.

En cuanto a la flora silvestre, el mangle (*Pelliciera, Rhizophorae, Avicennia, Laguncularia, Conocarpus*), cuenta con cuatro biomas: playas arenosas, manglares, bosques pantanosos, bosques encharcados o inundables sin influencia salina.

La fauna es abundante y diversa. En los manglares habitan caracoles (*Littorina sp.* y *Muricanthus radix*), Ostras (*Ostrea sp*.), jaibas (*Callinectes arcuatus*), almeja (*Donax panamensis*), serpientes marinas (*Pelamis Platurus*), cangrejos azules (*Cardiosoma sp.*), camarones (*Peneidae sp.*), mejillón (*Mytella Guayanensis*) y pianguas (*Anadara spp.*).

Reserva natural La Planada. Se ubica en la vertiente pacífica de la cordillera occidental, en el corregimiento de Chucunés del municipio de Ricaurte. Cubre un área de 3.200 has. Dista 7 kilómetros del área urbana de Ricaurte. La temperatura promedio es de 19,3 grados centígrados. Tiene una precipitación promedio de 4.600 mm al año.

Reserva natural del río Ñambi. Localizada entre los poblados de Altaquer y Junín, sobre la carretera Pasto-Tumaco, municipio de Barbacoas. Está situada entre los 1.100 y 1.600 m.s.n.m. Tiene una extensión de 1.000 has aproximadamente. Su clima es templado y muy lluvioso, con una marcada época de verano entre julio y agosto. Su temperatura media es de 20 grados centígrados y una precipitación anual de 7.000 mm.

2.10 Visiones, proyectos y acciones de conservación

Como propósito fundamental se debe rediseñar una verdadera política ambiental que constituya la herramienta para que la relación estratégica entre el Estado, representado por sus Instituciones, los sectores productivos y la sociedad civil se fortalezca,

incorporando la dimensión ambiental en los procesos de desarrollo social, económico y territorial.

Con respecto a la conservación de los suelos dice:

> El desarrollo futuro del litoral pacífico debe tener en cuenta el mosaico edáfico que lo caracteriza porque los suelos, que se distribuyen a todo lo largo y ancho de su geografía, difieren en su grado de vulnerabilidad y en su capacidad de utilización ya sea forestal que es, a no dudarlo, su vocación principal, o agropecuaria para lo cual existen, tanto en el norte como en el sur, algunas zonas aptas (Colombia I , Pacífico).

2.11 Matriz DOFA de la dimensión ambiental

Debilidades

- Incoherente y débil proceso de educación ambiental
- Falta de un inventario ambiental
- Bajo impacto de procesos de innovación tecnológica
- Débil proceso de planeación ambiental
- Insuficientes procesos de auditorías ambientales
- Baja administración ambiental institucional
- Ausencia de un sistema en red de información ambiental
- Frecuentes casos de corrupción y baja ética pública
- Falta de compromiso e integración de los órdenes departamental, municipal, institucional y sociedad civil.

Oportunidades

- Existe información con buen detalle y disponibilidad ambiental
- Suficientes políticas y normatividad ambiental

- Procesos de consolidación del SINA, SIGAM, SINAP
- Formalización de tratados y convenciones internacionales
- Fomento de políticas de incentivos de manejo y conservación
- Fusión de políticas de desarrollo y medio ambiente
- Existencia de ecosistemas con características de patrimonio ambiental
- Creación de institutos de investigación ambiental
- Existen líneas puntuales de investigación
- Existencia de una red de ONG ambientalistas
- Fomento y apoyo a dinámicas de mercados verdes y biocomercio
- Posicionamiento de procesos de gestión nacional e internacional por poseer ecorregiones como Pacífico biogeográfico, Amazonia, Macizo Colombiano

Fortalezas

- Disponibilidad de recurso humano tecnológico y profesional
- Participación directa al SINA
- Formulación y ejecución de Agendas regionales ambientales.
- Consolidación de prácticas ancestrales por parte de grupos étnicos afrodescendientes e indígenas
- Obligatoriedad en la formulación de planes de desarrollo, EOT, PBOT, POT
- Experiencias en procesos de concertación y participación
- Regulación de procesos urbanísticos
- Establecimiento de sistemas de prevención y atención de desastres regional y local
- Montaje de red de información hidrológica y meteorológica
- Establecimiento del Sistema Regional de Áreas Protegidas
- Aplicación del modelo de tasas retributivas para la mitigación ambiental

Amenazas

- Dinámicas agresivas por apertura económica y globalización
- Presencia e incremento de áreas con cultivos de uso ilícito
- Falta inventario de amenazas
- Débiles procesos de control y monitoreo ambiental
- Reducción de recursos hídricos y energéticos.
- Aplicación no adecuada de planes de manejo
- Conflicto de usos de suelo
- Presencia de grupos armados
- Procesos de amenazas naturales y alta vulnerabilidad
- Existencia de zonas con graves problemáticas ambientales
- Mal uso de las tasas retributivas para la mitigación ambiental

3. El municipio de Tumaco

Tumaco

División político-administrativa del departamento de Nariño

3.1 Generalidades

El municipio de Tumaco se encuentra a 300 kilómetros al suroccidente de la ciudad de San Juan de Pasto; es el más suroccidental de Colombia y el segundo puerto marítimo sobre el Océano Pacífico. Limita por el Norte con el Océano Pacífico, Francisco Pizarro y Roberto Payán, por el sur con Barbacoas, Ricaurte y la República del Ecuador, por el oriente con Roberto Payán y Barbacoas y por el occidente con el Océano Pacífico. Esta zona está conformada por terrenos planos o ligeramente ondulados, correspondientes a la Llanura Pacífica; se hallan extensas zonas aún cubiertas de selva, predominando los manglares. Presenta algunos accidentes costaneros importantes como el Cabo Manglares, la Ensenada de Tumaco, las islas del Gallo, La Barra, El Morro, Tumaco y solo piso térmico cálido y lo bañan los ríos Alcabí, Coray, Chagüí, Güiza, Mataje, Mejicano, Mira, Nulpe, Patía, Pulgandé, Rosario, San Juan y Tablones, además de varias corrientes menores.

Se extiende en sentido Occidente - Oriente y se encuentra en el Sureste Colombiano, a los 2º - 48’ - 24” de latitud norte; 78º - 45’ - 53” de longitud al oeste del Meridiano de Greenwich.

Se encuentra a 3 metros sobre el nivel del mar, con una temperatura media de 26,2 grados centígrados, una precipitación media anual de 2,191 milímetros; el área municipal es de 3.778 kilómetros cuadrados los cuales representan un 12.11% del departamento. La bahía de Tumaco, comprendida entre Punta del Cocal hasta Punta de Cascajal, forma el archipiélago del mismo nombre, integrado por las islas de Tumaco, la Viciosa y el Morro, hoy unida por un moderno puente

3.2 Límites

Al norte: con el municipio de Mosquera, desde la bocana de Pasacaballo hasta la Palizada, en los Remolinos grandes del Rio Patía. Al sur: República del Ecuador. Al oriente: Con los municipios de Roberto Payán, Barbacoas. Al occidente: Con el municipio de Pizarro y el Océano Pacífico.

Tumaco es la segunda ciudad del departamento de Nariño y el segundo puerto marítimo en la costa pacífica.

3.3 División político administrativa

Tumaco es el segundo puerto colombiano en el Pacífico por importancia, después de Buenaventura, y dista de Pasto, la capital del Departamento de Nariño, unos 300 Km por vía pavimentada. Posee una población de 162.604 habitantes (9,5% del total del departamento), convirtiéndose en la segunda población por número de habitantes después de la capital Pasto y el primer municipio por extensión geográfica. La mayoría de los habitantes (95% aproximadamente) son afrodescendientes. Existen 9 Consejos Comunitarios y 12 resguardos indígenas en su territorio. La principal vía de transporte es la fluvial y la marítima, ya que tan solo dos municipios poseen carretera.

La cabecera municipal es la población de Tumaco y hacen parte de este los corregimientos de Albania, Alberto Lleras Camargo, Alfonso López, Almirante Padilla,

Alto Aguaclara, Alta Pañambí, Alto San Agustín, Alto Santo Domingo, Ángel María, Caldas Torres, Arturo Llorente Ortiz, Bajo Caunapí, Bajo Chilvi, Bajo Pusbí, Baquerías, Carretera, Barro Colorado, Benítez Cacagual, Caleta, Viento Libre, Carlosama, Cristóbal Colón, Chapul, Chilvisito, Efraín Llorente, El Carmen, El Guadual, Imbilpí del Carmen, Inguapí del Carmen, Iscuandé, Jorge Eliécer Gaitán, José Llorente Cortés, La Cordialidad, La Honda, La Junta, La Loma, La Sirena, Pácora, Palambí, Palay, Pianulpí, Pital Piragua, Santander, Sergio Pérez, Soledad Sucre, Tabacal, Tangareal del Mira, Terán, Tostería, Vuelta Larga y las inspecciones de policía de Alto Buenos Aires, Ambulpi Bajo, Buenos Aires Tablón, Bajo Jagua, Candelo, Colorado, El Coco, El Estero, El Iguabal, El Papayal, El Rinde, Espriella, Guayabo, Herrera, La Guayacana, Milagros, Mirapalma, Pueblo Nuevo, Zabaleta.

Tumaco es la sede del obispado del mismo nombre, que comprende nueve de los diez municipios de la costa pacífica nariñense. La diócesis tiene una extensión de 15.552 km2 (48 % de la extensión del departamento) y una población de 295.818 (17% del total del departamento). Se divide en 17 parroquias dentro de los nueve municipios: Tumaco, Barbacoas, El Charco, Francisco Pizarro, Magüí, Olaya Herrera, Roberto Payán, Mosquera y La Tola. Iscuandé pertenece al vicariato apostólico de Guapi.

Historia regional

En la ciudad de Panamá, el 11 de marzo de 1526, Diego de Almagro, el padre Luque y Francisco Pizarro firmaron un contrato para descubrir las tierras de los Incas (Perú). Los tres comulgaron en la Catedral de Panamá, con la misma hostia.

La expedición sale rumbo al Sur. Durante la travesía Francisco Pizarro es hostigado por la tripulación para regresar a Panamá debido a la falta de alimentos, de agua, a enfermedades y a las torrenciales lluvias del Pacífico.

El 17 de marzo saltó en la isla donde oyó cantar un gallo (de ahí el nombre de Isla del Gallo) y en la playa trazó con su espada de Oriente a poniente, una raya diciendo: “Los que se determinen a seguir la Conquista pasasen la raya y los demás volviesen a

Panamá". Un puñado de 13 valientes traspasaron la raya llamados por los historiadores 'Los 13 de la fama'. Los demás con Diego de Almagro regresaron a Panamá. El piloto del barco, Martín Trujillo, murió en la Isla del Gallo. Francisco Pizarro conquistó el Perú.

Los 13 de la fama, grupo del mismo número de miembros de la expedición española que en 1526 atravesó una raya trazada por Francisco Pizarro en la arena de la playa de la isla del Gallo (en el sur de lo que hoy es Colombia, junto a la actual ciudad de Tumaco), gesto con el que simbolizaba que estaban dispuestos a proseguir en la conquista del Perú. Los primeros intentos de los españoles de llegar al Perú estuvieron rodeados de grandes dificultades y fracasos. Se necesitaba más información y un ánimo casi temerario. Ese mismo año, una expedición dirigida por Pizarro llegó a la isla del Gallo en busca del imperio fabuloso de los incas. Sin embargo, las penalidades sufridas por los expedicionarios fueron inmensas, por lo que el gobernador de Panamá decidió repatriarlos. Pizarro se negó a regresar a Panamá derrotado, y tuvo un gesto propio de los grandes conquistadores: trazó una raya de Oriente a Occidente, en la arena de la playa de la isla del Gallo, mientras decía a sus compañeros: "Por aquí se va a Panamá a ser pobre; por allá, al Perú, a ser rico y a llevar la santa religión de Cristo, y ahora, escoja el que sea buen castellano lo que mejor estuviere". Cuentan los cronistas que se hacen eco de esta escena que fueron Los 13 de la fama, los castellanos que atravesaron la simbólica raya marcada por Pizarro, en una clara manifestación de que estaban dispuestos a todo. En una capilla de la catedral de Lima constan sus nombres: Bartolomé Ruiz, Alfonso Briceño, Francisco de Cuéllar, Juan de Torre, Alonso de Trujillo, Cristóbal de Peralta, Nicolás de Ribera, García de Jerez, Pedro de Gandía, Domingo de Soraluce, Pedro Alcón, Martín de Paz y Alonso de Molina. En 1529, cuando Pizarro firmó con la emperatriz Isabel de Portugal –quien actuó en nombre de su esposo, el emperador Carlos V (rey español como Carlos I)– una capitulación para conquistar el Perú, Los 13 de la fama fueron transformados en hidalgos.

Desde las fuentes documentales

Se dice que Tumaco fue fundado por los indios Tumas en 1794, quienes habitaban en la orilla del río Mira. Este puerto fue escenario de hechos de mucha importancia histórica para esta región, desde tomas de corsarios hasta enfrentamientos producidos por las

diferentes guerras civiles. En 1835 el Congreso de entonces desmembró de la Provincia de Buenaventura a los cantones de Barbacoas y Tumaco y los agregó a la Provincia de Pasto.

El padre José Miguel Garrido, antropólogo, apela a los manuscritos del padre Andrés Duralde, sacerdote carmelita q.d.D.g, donde hay una carta en la que el padre Ruggy, afirma sobre Tumaco: "Yo la fundé en el sitio que hoy está, ayudándome también los soldados. Traje a ella 1.900 almas, las saqué de los montes, catequicé y bauticé, con riesgo de la vida, con trabajo y pobreza". Dice el padre Garrido que el padre Ruggy montó un astillero para los barcos que venían de Panamá y de otras partes. Sin desconocer que inicialmente el municipio de Tumaco estuvo habitado por indígenas. La cerámica que se encontró en la isla de El Morro y todavía en monte alto, Inguapí y otros, son testimonio de la inclinación por la cultura de nuestros aborígenes. Lo más hermoso que ha tenido Tumaco es la cerámica de nuestros antepasados. Se sabe que muchas de ellas han encontrado un destino más lejano y que se hallan en los principales museos tanto de América como de Europa o formando parte de galerías privadas.

Con la arcilla expresan su arte y el lugar donde vivieron. Con ella plasmaron el mundo que les rodeaba con gran realismo y fuerza describiendo con el barro toda la grandeza y la miseria del hombre. La cerámica de Tumaco, aunque menuda, es quizá la más expresiva entre la cultura precolombina que se conoce, en contraposición a la estatuaria de San Agustín.

La cerámica de Tumaco posiblemente es el más rico yacimiento arqueológico que se encuentra en Colombia. Se funda en la permanente abundancia de estas figuras o estatuillas, bastante explotadas hoy. Al cumplir 355 años de su fundación el 30 de noviembre de 1995 el alcalde municipal, mediante Resolución No. 414 ordena que en adelante y para todos los efectos oficiales públicos y privados, el municipio de Tumaco se debe denominar San Andrés de Tumaco, como un acto de fe y afirmación en los valores de la cristiandad. En un principio Tumaco era el caserío de los indios Tumacs, después un archipiélago conformado por las islas de El Morro, La Viciosa y La Florida. En las primeras décadas de 1900 gozó de mucha bonanza por el intercambio comercial de productos agrícolas como la tagua, el caucho y el cacao, con los países de América y Europa, lo que lo convirtió en un puerto marítimo de gran importancia. Hoy es una gran

ciudad. Un bello puerto en el litoral Pacífico, de exótica belleza por sus innumerables playas El Morro, San Juan y Bocagrande. Así en esta forma y valiéndome de los datos que han estado a mi alcance, creo haber contribuido en algo a la historia y cultura de Tumaco. (Ayora de Quiñones).

La Colonia. Economía, cimarronaje y explotación del oro

Durante el período colonial se establecieron haciendas ganaderas en la región del Patía y se intensificó la explotación de oro en Barbacoas, producción que tenía como destino la Casa de la Moneda de Popayán. Las duras condiciones de los esclavos llevó a que muchos de estos se fugaran de las minas de Barbacoas e Iscuandé, dando inicio al cimarronaje y formando palenques en sitios de difícil acceso: "A finales del siglo XVIII la insurgencia en el valle del Patía es considerada como un problema insoluble para las autoridades españolas", toda vez que la población cimarrona estaba dedicada al robo de las propiedades rurales y a los viajeros que utilizaban la ruta Pasto-Popayán (Restrepo, ¿año?). Adicionalmente, la marginalidad y la debilidad del Estado colonial en esta región permitieron el surgimiento de cultivos ilegales de tabaco y el establecimiento de trapiches, en donde se producía aguardiente que se vendía de contrabando. (De la Hoz, citando a Cerón, 2007).

Auges económicos

Desde el período colonial, el Pacífico colombiano ha sido el escenario de sucesivos ciclos extractivos: el oro, el caucho, la tagua, la corteza de mangle y las maderas han sido objeto de intensos auges de explotación para satisfacer su demanda en mercados foráneos a la región. Estos ciclos se intensificaron durante el siglo XX con la presencia de capitales extranjeros y nacionales de grandes empresas en la zona que extraen madera u oro con destino a los mercados internacionales o para el interior del país. (Restrepo, ¿año?)

Las palabras del geógrafo estadounidense R. West escritas a mediados del siglo XX sobre el Pacífico colombiano todavía tienen vigencia:

> Las especulaciones fantasiosas sobre los grandes tesoros naturales que encierran las tierras bajas del Pacífico colombiano y sus áreas adyacentes han sido frecuentes desde la Conquista española. Sin embargo, la pobreza ha sido la característica más sobresaliente de la economía local en los últimos 300 años.

La pobreza del Pacífico colombiano ha estado asociada al aislamiento geográfico, la falta de medios de transporte, la escasez de tierras fértiles y la proliferación de enfermedades endémicas. En esta región son comunes las enfermedades intestinales producidas tanto por la mala calidad del agua como por la falta de alcantarillado; además, son comunes enfermedades como el paludismo o malaria, fiebre amarilla y dengue (West, 1957).

Otras características del Pacífico colombiano son la excesiva precipitación, la elevada humedad y la temperatura sofocante: "El aire quieto y pesado, combinado con las altas temperaturas del medio día, producen un efecto depresivo, especialmente sobre los recién llegados" (Leal León, 2005). Estos factores como las enfermedades, las elevadas temperaturas, las lluvias, la humedad o la calidad de los suelos pueden incidir en forma negativa tanto en la producción como en la productividad de la subregión.

Entre 1850 y 1940 la economía de Tumaco y parte del Pacífico nariñense estuvo asociada a la exportación de tagua, cuyas semillas eran utilizadas en Europa y Estados Unidos para elaborar botones. El comercio de la tagua generó una ola migratoria de población negra, desde la zona minera de Barbacoas hacia los taguales de Tumaco. También llegaron algunos comerciantes blancos mayoritariamente (España, Italia, Inglaterra, Alemania), que conformaron la pequeña élite comercial del puerto. Estos tenían constituidas doce casas de comercio en 1911 (Leal León, 2005). Pero el auge económico de Tumaco estaba sustentado en una actividad extractiva que no generó los encadenamientos con otros sectores productivos de la zona. Cuando en la década de los cuarenta las semillas de tagua fueron desplazadas por los botones plásticos, la economía de Tumaco perdió su dinamismo y entró en un aislamiento que aún hoy se mantiene parcialmente.

La economía de la región costera del Pacífico nariñense se basa principalmente en la agricultura (agroindustria), la pesca, la actividad forestal y el turismo. Es necesario anotar que en Tumaco se produce el ciento por ciento de la palma africana, el 92% del cacao y el 51% del coco de Nariño, y también se concentra gran parte de la oferta hotelera del departamento.

El municipio de Tumaco tiene como fortalezas su medio ambiente, su ubicación sobre el océano Pacífico, su localización en una ensenada donde desembocan cinco ríos y sus amplias zonas de bosques, aunque en la actualidad la explotación que se practica se hace con técnicas obsoletas. Pese a estas ventajas, sus dirigentes gremiales y políticos consideran que es una subregión abandonada por los Gobiernos central y departamental. Así mismo, es un departamento en donde se evidencia la presencia de dos culturas: la andina o de la sierra, en donde se concentra el poder político del departamento; y la costera o pacífica, que gira en torno al municipio de Tumaco y se identifica más con Buenaventura y Cali que con Pasto o Ipiales.

En Tumaco, epicentro del pacífico nariñense, no se emprende una obra de envergadura hace más de medio siglo, cuando se construyó durante el Gobierno del general Rojas Pinilla el puerto, el aeropuerto y el puente del Morro. Luego, durante la administración del Presidente Gaviria (1990-1994) la región se benefició con la pavimentación de la carretera Pasto-Tumaco (Viloria de la Hoz, 2007).

Tumaco es también el principal puerto petrolero colombiano sobre el Océano Pacífico, y el segundo nacional, después de Coveñas. En la década de los sesenta se iniciaron las obras de explotación de los yacimientos de Orito (Putumayo), por lo que fue necesario construir un oleoducto entre este sitio y Tumaco. En los primeros años las empresas Texaco, Gulf Petroleum y Ecopetrol producían cerca de 90 mil barriles diarios, pero en las décadas siguientes la producción de los pozos empezó a declinar.

En 1988 un terremoto averió el oleoducto del Ecuador, que obligó a este país a sacar su crudo del campo de Lago Agrio por el puerto de Tumaco. Durante algunos años este puerto llegó a movilizar cerca de un millón de barriles mensuales de petróleo, y más de un millón de toneladas al año (Viloria de la Hoz, 2006). En efecto, entre 1996 y 1999 las exportaciones por la zona portuaria de Tumaco fluctuaron entre 800 mil y 1.1 millón

de toneladas anuales, representadas en su mayoría por el petróleo proveniente de Orito (Putumayo) y Ecuador. A partir del año 2000 las exportaciones petroleras descendieron abruptamente por varias razones, como la reanudación de las operaciones por el oleoducto ecuatoriano, la declinación de los pozos del Putumayo y los atentados en el oleoducto Orito-Tumaco. Incluso, en 2002 y 2003 no hubo exportaciones de petróleo por este puerto.

Por el muelle de la Sociedad Portuaria Regional de Tumaco se exportan mayoritariamente aceite de palma y productos pesqueros. Una de las dificultades para impulsar las exportaciones por Tumaco ha sido el calado del canal de acceso al puerto, que hace necesario dragarlo para darle mayor profundidad.

Estas exportaciones se realizan en su mayoría por el muelle de la Sociedad Portuaria Regional de Tumaco, una de las empresas líderes en el municipio (Viloria de la Hoz, 2007).

En 2003 el departamento exportó 27.9 millones de dólares, de los cuales más de 26 millones (95%) tuvieron su origen en la economía de Tumaco y el pacífico nariñense, representado en aceite de palma y pesca (principalmente atún y camarones). (ONU, 2009). Esta subregión es el epicentro de la mayoría de las exportaciones nariñenses, mientras en la zona andina se produce principalmente para el consumo interno.

Es importante además, mencionar que el municipio de Tumaco ha vivido sucesivos auges económicos con otros productos que es necesario documentar y que poco le aportaron al desarrollo de la región: madera, cacao, pesca, camarón, palmito y actualmente la coca.

3.8 La economía en el litoral pacífico nariñense - Tumaco

Caracterización de las actividades productivas (minera, agrícola, pesquera, maderera, turismo, artesanía, otras)

El municipio de Tumaco y el área vecina poseen una flora sumamente rica: la cuenca del Pacífico es catalogada como una de las regiones más ricas en biodiversidad. Es una región maderera. Posee una gran variedad de fauna y se trabaja en la explotación minera de la región. El oro, explotado por empresas mineras ajenas a la región, es el renglón tradicional de la economía. En los últimos 5 años aportó un promedio de 116,75 onzas de oro anuales (Cordeagropaz, 2005).

Los 144.136 habitantes de Tumaco basan su economía en actividades como la agricultura, la ganadería, la minería, la pesca, el comercio y la actividad del puerto. Se cultivan productos como palma africana 14.800 has, cacao 13.820 has, plátano 3.900 has, coco 3.408 has. Existen 24.311 cabezas de ganado bovino.

La economía de la región costera del Pacífico nariñense se basa principalmente en la agricultura (agroindustria), la pesca, la actividad forestal y el turismo. Es necesario anotar que en Tumaco se produce el ciento por ciento de la palma africana, el 92% del cacao y el 51% del coco de Nariño, y también se concentra gran parte de la oferta hotelera del departamento. El acelerado incremento de las exportaciones en Nariño tiene su explicación en las actividades pesquera y en el aceite de palma.

La palma africana se empezó a cultivar en Tumaco en la década de los sesenta y cuatro décadas después continúa siendo la principal actividad agrícola del municipio. Su producción anual (122 mil toneladas) clasifica al departamento como el tercer productor de palma nacional (16%), después de Santander (22%) y Meta (21%), con los rendimientos más altos del país. Por lo demás, es el principal municipio exportador de Nariño, con 70.000 toneladas anuales de aceite de palma, seguido por Túquerres, desde donde se exportan anualmente cerca de 15.000 toneladas de papa. Las exportaciones de aceite de palma se dirigen mayoritariamente a Inglaterra y España (80%), Perú, México y República Dominicana (20%). Esta actividad es intensiva en mano de obra y genera unos 6.000 empleos directos e indirectos.

Entre 2004 y 2006 en Tumaco se pasó de 27 mil a 32 mil hectáreas de palma. La particularidad con el resto de las zonas palmeras es que en Tumaco hay 7 mil hectáreas que están en manos de pequeños y medianos productores, que pueden ganar hasta tres

salarios mínimos mensuales. Estos pequeños productores, además de sembrar palma, no abandonan sus cultivos de pancoger.

La agroindustria de la palma involucra un número considerable de familias que giran en torno a los núcleos de producción de siete grandes empresas, en su mayoría originarias del Valle del Cauca y Bogotá: Palmas de Tumaco, Araqui, Palmeiras, Astorga, Santa Helena, Santa Fe y Salamanca.

Cada una de estas siete empresas tiene sus plantas extractoras, y así mismo ha hecho alianzas para apadrinar o apoyar a los pequeños productores. En la cadena de la palma se han identificado 19 grupos, entre los que se destacan semillas, insumos, talleres, cajas, mulas y otros transportes, ropa de dotación y guantes, canastos para cargar la fruta, alrededor de los cuales se han creado pequeñas empresas y asociaciones. En efecto, en 2000 se conformaron siete Asociaciones de Pequeños Productores de Palma de Aceite con la asesoría de Cordeagropaz, y cinco años después estas asociaciones tenían sembradas 2.535 hectáreas, comercializaban 4.500 toneladas de frutos mensualmente, habían invertido $15 mil millones y habían beneficiado a 441 familias (Cordeagropaz, 2005).

Otra de las actividades productivas de alta participación en la economía de Tumaco ha sido la pesca. Los cultivos de camarón tuvieron su auge en la década de los ochenta, como una extensión de lo que sucedía en la economía ecuatoriana. El crecimiento de la camaronicultura se interrumpió en 1996-97 por la irrupción de las enfermedades llamadas taurus y mancha blanca.

En el periodo 1995-2000 la actividad pesquera tuvo una tasa de crecimiento del 10% promedio anual. Entre 2002 y 2004 la pesca tuvo una participación que osciló entre el 2% y 2.3% del PIB departamental. En 2004 Nariño contaba con 1.262 productores o acuicultores, que tenían un total de 1.758 estanques con 74.000 metros cuadrados de área en producción. La cosecha de ese año ascendió a 426.2 toneladas de especies como trucha, tilapia y cachama. Pasto, Cumbal y Tumaco fueron los municipios de mayor producción acuícola.

En 2004 la producción de peces, moluscos y crustáceos capturados o cultivados fue de 128 mil toneladas, de las cuales 66 mil provenían de la pesca de atún. La flota pesquera patentada en Colombia y responsable del 99% de la captura de atún es de bandera extranjera, mayoritariamente de países vecinos como Ecuador, Venezuela y Panamá. De las 131 embarcaciones registradas solo 12 eran de bandera colombiana (Martínez, 2005).

En cinco años (1999-2003) el 85% del total de la pesca de atún se capturó en el Océano Pacífico: Tumaco fue uno de los centros pesqueros más dinámicos de ese litoral. En este puerto, los pescadores artesanales son los principales abastecedores de la industria procesadora de pescado, que aporta un poco más del 50% del volumen comercializado. En Tumaco existen 22 asociaciones que integran cerca de mil pescadores artesanales. Por la parte industrial, la flota atunera la componen 28 embarcaciones. El 82% de esta flota es de bandera ecuatoriana. En su mayoría son contratados por empresarios colombianos que han trasladado sus negocios a la ciudad de Manta (Ecuador), probablemente por beneficios tributarios y por mejores condiciones de seguridad. De igual forma, el 93% del atún procesado tiene como destino el mercado de ese país (Cuero, 2006).

Para Nariño y la economía costera de Colombia, la pesca y procesamiento de atún es significativa, pero la cadena de atún es de bajo perfil competitivo. Es así como las exportaciones de este pescado, tanto congelado como en conserva, han venido disminuyendo durante los últimos años. Aunque las exportaciones de atún colombianas a Italia han aumentado, este crecimiento ha sido menor que el de Ecuador y el de Costa de Marfil. Otro de los obstáculos que enfrentan las empresas nacionales es la necesidad de acatar las políticas de protección y sostenibilidad ambiental con respecto al compromiso de pescar atún libre de delfines (*Dolphin-Safe*). Esto ha impulsado como alternativa de producción ecológica el cultivo del atún: “Sin embargo, Colombia no se encuentra dentro de ese último grupo, aplicando técnicas y prácticas tradicionales de captura y sacrificio a bordo”. (Martínez, 2005)

El turismo es otra de las actividades promisorias en Tumaco y en el departamento de Nariño. En 2004 este municipio contaba con 41 establecimientos dedicados a la hotelería, la hostelería y el hospedaje, con 797 habitaciones y 1.655 camas. En ese

mismo año, llegaron a la ciudad cerca de 284.000 visitantes de los cuales el 68% provenía de ciudades cercanas como Pasto e Ipiales (Gobernación de Nariño, 2004).

No cabe duda de que la economía del pacífico nariñense ha tenido en los últimos años un dinamismo alentador, pero no ha sido suficiente para disminuir sus altos índices de pobreza. En efecto, en 2005 la subregión del Pacífico tuvo el NBI más elevado del departamento (63%), veinte puntos por encima de la media departamental, a pesar de su activa economía exportadora (De la Hoz, 1997).

Hidroeléctricas

Por la riqueza hidrológica del Pacífico, desde 2004 existen "proyectos de interconexión eléctrica en el Occidente del país". Estas interconexiones se hacen visibles en los diferentes avances sobre las hidroeléctricas en este sector, como las del municipio de Guapi (Cauca) y/o la de Cupica (Chocó). Más específicamente, en el litoral pacífico nariñense se encuentra el proyecto hidroeléctrico del municipio de Barbacoas que, en 2004, se centró en la recuperación de una infraestructura abandonada para ponerla al servicio de la comunidad como una pequeña central hidroeléctrica (Presidencia de la República, 2004).

3.9 Megaproyectos

Cultivo de palma africana

Por las condiciones favorables del lugar, desde hace más de 50 años se viene impulsando uno de los más grandes proyectos de cultivo de palma africana en Tumaco. Este proyecto pertenece a la gran industria mundial de los agrocombustibles generadores del bioetanol y el biodiésel.

Así, para 1980 el municipio contaba con ocho empresas encargadas de la producción de este cultivo, que implicó una reconfiguración territorial, pues la plantación había inventado un nuevo modelo de posesión de la tierra, del trabajo y del dinero. Para el año 2000, la palma cubría un 47% de la superficie de Tumaco. Este avance originó una gran cantidad de desplazamientos en la zona, en razón a que el cultivo arrasó con las tierras

fértiles en las que se encontraban gran cantidad de fincas cultivadoras de otros productos (Arboleda, 2008).

3.10 Visiones de desarrollo departamental y municipal

Plan de desarrollo departamental - Nariño 2008 – 2011 (Gobernación de Nariño, 2008).

El plan de desarrollo departamental de Nariño, entre los años 2008 y 2011, tiene como propósito estratégico: "Convocar y propiciar una gran minga de voluntades, pensamientos, brazos y corazones de las mujeres y hombres de Nariño; de sus niños y niñas, de sus jóvenes y viejos. De indígenas, afros y mestizos, para empujar juntos nuestro departamento hacia delante." Este propósito se desarrolla en cuatro ejes estratégicos:

Vida y paz. Este eje se compone de cuatro programas:

- Seguridad, convivencia ciudadana, derechos humanos y derecho internacional humanitario.
- Vida saludable.
- Cultura para la vida, la paz y el desarrollo.
- Diversidad étnica para la vida y la paz.

Más ingresos con prioridad en la población en situación de pobreza. Desarrollo sostenible e inversión social. De este eje forman parte cinco programas:

- Más ingresos con prioridad en la población en situación de pobreza.
- Sostenibilidad ambiental y gestión del riesgo.
- Infraestructura y conectividad para la intercomunicación y la productividad
- Educación para la vida.
- Equidad y corresponsabilidad social.

Democracia participativa y cero corrupciones. Este eje incluye dos programas:

- Participación ciudadana
- Ética, eficiencia y eficacia pública

Cohesión interna, integración regional y nacional. Hermandad con el ecuador y los pueblos del mundo. De este eje sobresalen dos programas:

- Cohesión interna, integración regional y relación con la nación
- Hermandad con el Ecuador y los pueblos del mundo

Plan de Desarrollo Municipal – Tumaco 2008 – 2011

El Plan de Desarrollo del municipio de Tumaco, entre los años 2008 y 2011, tiene como objetivo general:

> Desarrollar espacios para la formación y desarrollo endógeno productivo, social, ambiental y cultural de las comunidades, ofrecer las condiciones para el ejercicio de la plena ciudadanía, mejorar su calidad de vida, reducir la vulnerabilidad y los impactos de la pobreza, aprovechar las potencialidades y orientarlas hacia el desarrollo interno frente al escenario nacional e internacional. (Correa Díaz, 2010)

De este objetivo general se derivan los siguientes objetivos estratégicos, para encaminar los proyectos de los tres años del plan:

- Tumaco con equidad y desarrollo social
- Tumaco con prosperidad
- Tumaco, gobierno al servicio de los ciudadanos.
- Tumaco, convivencia y seguridad ciudadana
- Tumaco, un espacio para el encuentro ciudadano

- Tumaco con desarrollo y calidad de vida rural
- Tumaco integrado con la región, la nación y el mundo

En el Plan de Desarrollo se presenta un balance de los recursos manejados y que se manejarán en los siguientes tres años:

> El municipio de Tumaco percibirá en el periodo 2008-2011 por concepto de recursos propios, representados en los ingresos tributarios, la suma de 30.039 millones de pesos que representan el 7,04% del total de ingresos corrientes esperados para el cuatrienio. Los mayores aportantes por concepto de ingresos tributarios corresponden a los rubros de sobretasa a la gasolina (18.510 millones), impuesto predial unificado (4.607 millones) e impuesto de industria y comercio (3.699 millones).
>
> […]El costo total estimado del Plan de Desarrollo Municipal 2008-2011 es de **903.880 millones** de pesos, de los cuales el 41,86% (378.392 millones) serán aportados por la nación; el 33,10% del plan (299.196 millones) se financiará con el SGP de inversión forzosa; el 8,07% (72.935 millones) con recursos de cooperación internacional; el 4,77% (43.153 millones) con otros aportes de los sectores privados y comunitarios; el 4,41% (39.900 millones) con recursos de crédito básicamente para el macroproyecto de acueducto, alcantarillado y aseo; el 3,50% (31.644 millones) con recursos propios provenientes esencialmente de los ingresos tributarios y el 2,94% (26.575 millones) con recursos de regalías petroleras. (Correa Díaz, 2010)

Plan de ordenamiento territorial (P.O.T) municipal

El Plan de Ordenamiento territorial en el municipio de Tumaco busca: "Realizar acciones correspondientes al ajuste, implementación, seguimiento y evaluación del Plan de Ordenamiento Territorial, de acuerdo con la Ley 388 de 1997 y sus Decretos reglamentarios". (Alcaldía, 2012)

De acuerdo con lo anterior, las funciones son:

- Proponer actividades complementarias a la fase de ajuste y actualización del P.O.T.
- Desarrollar actividades para la implementación del P.O.T.
- Brindar apoyo técnico en los operativos del espacio público realizados en conjunto con la Inspección de Policía y Policía Nacional.
- Emitir conceptos respecto a usos de suelo, viabilidad y aplicación de herramientas de gestión urbana con el fin de implementar el P.O.T.
- Desarrollar actividades enfocadas a la implementación de las unidades de actuación urbanística, planes parciales, etc.
- Integrar procesos de planeación contenidos en el P.O.T. y el correspondiente Plan de Desarrollo para la vigencia respectiva.
- Generar procesos de integración entre las entidades del nivel central y descentralizado a fin de desarrollar el proceso de implementación, seguimiento y evaluación del P.O.T.
- Socializar el Plan de Ordenamiento Territorial del Municipio.
- Preparar estudios, conceptos y consideraciones respecto a consolidaciones a nivel urbano.
- Suministrar información precisa y oportuna cuando la requieran previa autorización del jefe inmediato.
- Velar por el buen uso de los elementos y equipos de oficina que estén bajo su responsabilidad.

Visiones, proyectos y acciones de desarrollo

Dentro de sus visiones a futuro Tumaco tiene "las metas municipales del milenio". Estas son metas mundiales en las que se adscribe el municipio. Los ocho "Objetivos de Desarrollo del Milenio" son: (Alcaldía, 2012)

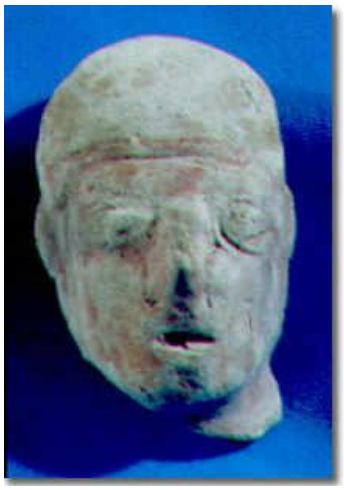
- Reducir a la mitad la pobreza extrema y el hambre
- Lograr la enseñanza primaria universal
- Promover la igualdad de género, el posicionamiento de la mujer y reducción de la violencia intrafamiliar

- Reducir en dos terceras partes la mortalidad de los menores de 5 años
- Reducir la mortalidad materna en tres cuartas partes y mejorar la salud reproductiva
- Detener la propagación del VIH/SIDA, el paludismo, el dengue, la malaria, la tuberculosis y otras enfermedades prevenibles
- Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente
- Fomentar una asociación mundial para el desarrollo, con metas para la asistencia, el comercio, el buen gobierno y el alivio a la deuda.

En un sentido más local y específico, Tumaco tiene dos proyectos en ejecución: uno en ambiental y otro en educación. En el ambiental se encuentra la "Terminación Adoquinamiento del Barrio Panamá 40 metros municipio de Tumaco" y en el de educación la "Construcción Salón Múltiple I.E Nuestra Señora del Carmen Vereda Espriella". (Alcaldía, 2012)

4. Aspectos históricos de Tumaco

4.1. Nacimiento de Tumaco desde la memoria oral local



La creación de Tumaco

Al comienzo de los tiempos, unos inmensos peces rojos salieron desde un lugar muy lejano a recorrer los mares del mundo. Eran tres vigorosos pargos rojos. Fueron enviados por Yemayá, madre de la vida y de las aguas, a reconocer sus dominios. Durante miles de años navegaron por todos los océanos de la tierra. Un día se sintieron fatigados y se quedaron a descansar en los esteros de la costa pacífica nariñense. La brisa de la tarde los adormeció, las olas los arrullaron y pronto se quedaron profundamente dormidos. Poco a poco las mareas infatigables los cubrieron de arena. Después una frondosa vegetación apareció sobre sus lomos y las lluvias torrenciales formaron riachuelos caudalosos. Así aparecieron las tres islas mayores que hacen parte del archipiélago de San Andrés de Tumaco.

Los primeros pobladores de estas islas fueron unos indígenas trashumantes que cultivaban el maíz y la yuca. Además, eran pescadores y cazaban pequeños animales. Construyeron casas de madera con techos de hojas de palma. Eran expertos alfareros y orfebres incomparables. Adoraban como dioses al jaguar y a la anaconda. Desaparecieron misteriosamente de estas tierras después de un milenio de permanencia, pero los museos del mundo aún conservan muchas figuras y utensilios de oro y de arcilla elaborados por aquellos artistas inimitables. Siglos más tarde llegaron a Tumaco los invasores españoles.

Vinieron a buscar los tesoros que las leyendas indígenas mencionaban. Encontraron unos pequeños caseríos habitados por unos indígenas,

agricultores y pescadores, que también habían escuchado las mismas narraciones fantásticas. Decepcionados, los invasores se marcharon apresuradamente. Jamás imaginaron que navegando a contracorriente por los caudalosos ríos, podrían encontrar inmensas cantidades del metal dorado que ambicionaban hasta el delirio. Años más tarde, millones de mujeres y hombres africanos fueron arrancados de sus aldeas y transportados a América. Fueron traídos como esclavos a trabajar en los cultivos, ganaderías y minas que los españoles explotaban. Pero muchos de estos hombres y mujeres procedentes de África se fugaron de las propiedades de sus amos y formaron los palenques que eran territorios donde podían vivir en libertad.

Otros trabajaron arduamente para comprar su libertad, o se beneficiaron con la ley que abolió la esclavitud, pero nunca pudieron volver a su tierra natal. Para vivir en América, los africanos y sus descendientes eligieron las tierras ardientes de las riberas de los ríos o las orillas del mar: muchos de ellos prefirieron los ríos, los manglares y las tierras de la costa pacífica. De ese modo llegaron los negros a Tumaco. En los últimos tiempos, muchas gentes provenientes de todas las regiones del país han venido a Tumaco. Junto con los negros, mulatos, indios y mestizos han conformado una población multirracial que trabaja arduamente para construir un futuro mejor para todos. Nuestros abuelos dicen que las detonaciones producidas por la dinamita que utilizan algunos pescadores pueden perturban el milenario sueño de los peces que sostienen las islas. Cuando los míticos pargos rojos se desperezan, provocan gigantescos oleajes que inundan las calles y barrios de Tumaco. Cada cierto tiempo, los inmensos pargos rojos que sostienen las islas de Tumaco se mueven debajo de las aguas para cambiar de costado y desentumecerse. Cuando así ocurre, el mar y la tierra se agitan violentamente provocando cataclismos y tragedias dolorosas.

Poblamiento histórico

El desvelo histórico de generaciones cultas, ligadas a las del presente, logró por fin despejar la incógnita que existía en torno de la fundación de Tumaco, pueblo sui géneris y de frecuentes controversias.

Resultaba imposible que una población como Tumaco, que por su posición geográfica invita a la estrategia a detenerse, avanzara con el tiempo ignorando su orgullosa procedencia.

El primer nombre que recibió Tumaco, confirmó la calidad humana de las gentes a partir de sus ancestros. Antes del descubrimiento de América, entre las diferentes clases de aborígenes que se establecieron en nuestro continente, del Perú llegó hasta nuestra costa (lo que hoy comprende el litoral pacífico nariñense), una tribu que se denominó *Tumapaes*, que en su dialecto traducía: *Tierra de abejas*, descendientes de los indios *Caras*, que se diseminaron entre Tumaco y ríos aledaños, avanzando hasta el Patía, al que llamaron río Sucio.

A esta tribu se le atribuye la fundación de nuestra región, que le dio a Tumaco el nombre de *Tumatai*, que significa *Tierra del hombre bueno*. Los indios Tumapaes, cuya cultura superó a la de los *Cayapas*, establecidos en lo que es hoy la provincia de Esmeraldas (Ecuador), por organización social imponían lo que ellos llamaban el *curi caricao* que significaba: *La gran parcela de todos*, tuvieron como primer cacique al indio *Tumaipaita*, que los guió por sistemas del bien, distanciados del sometimiento.

Esta tribu esencialmente pacífica, amistosa y laboriosa, se dedicó a diferentes actividades específicas de su cultura como la pesca, la agricultura, la extracción de oro de los ríos de la región y la orfebrería.

Su dialecto fue el *tumas* que contaba con un alfabeto flexible de cambio fonético. Mientras el alfabeto era rico, la fonética no lo era, por eso pocos blancos lo hablaron, los negros ninguno.

Los Tumapaes adoraban al Sol, la Luna, al mar y a un ser superior no materializado. Nuestro pueblo aparece por primera vez con el nombre de Tumaco, que significa *Tierra de entierros*, debido a que un grupo de indios de la tribu Tumapaes encontró muchas vasijas de barro a la orilla del mar y creyeron que se trataba de un regalo del

más allá. Entonces el cacique *Tumatinga* (*Tierra del amor sol*), le cambió el nombre de *Tumatai*, por el de Tumaco.

Habitantes de las cercanías de los esteros, las gentes de la cultura Tumaco y de la vecina región ecuatoriana de la Tolita desarrollaron hace más de 2.000 años un eficiente sistema económico basado en la pesca y en la agricultura del maíz. Su cerámica presenta fastuosos caciques y personajes del pueblo raso, ora simples, ora enfermos y deformes. Como en un misterioso rito las cabezas de arcilla aparecen decapitadas, llevando las joyas características del arte de Tumaco: pequeñas narigueras y orejeras soldadas, clavos y pepitas de oro que se insertaban en la piel del rostro. Por medio de la arqueología se ha podido establecer que existía un gran intercambio comercial con las zonas de la costa Pacífica. Comercio evidenciado por la presencia de caracoles marinos, cuentas de concha, coral y "figurillas de influencia Tumaco halladas (en las tumbas de) Las Cruces". Así como "la representación de fauna de selva tropical: monos de cola larga, serpientes aves... marinas, felinos", en la cerámica capulí del altiplano nariñense.

Los ríos Telembí, Patía, Guapi, por no mencionar más, proveían el oro, escaso en el altiplano, adonde llegaba por medio del establecido comercio desde las zonas de Quillacingas y Sibundoyes en el Oriente. Tumaco, en un principio, perteneció al territorio de la Gobernación de Quito (Ecuador). Estaba gobernado por un teniente político que proveía el Virrey, formando el Cantón de Tumaco, la Cabecera y Salahonda. Tumaco para ese entonces contaba con 2.497 almas, así: hombres 1.189 y mujeres 1.308.

Las grandes cosas, como las pequeñas, tienen un principio grácil, imperceptible acaso. Así se inician la vida del hombre y de los pueblos. El tiempo, enemigo de lo perdurable, es huracán que invisible pasa implacable, en carrera que nunca termina, segando existencias y, con ellas, sepultando ilusiones, sueños y esperanzas.

El hombre, rey de la creación, único ser en ella semejante a Dios por la luz de la razón, sabe que no perecerá jamás, que fue creado para vivir por siempre, más allá de los siglos y los milenios. Y Dios le dio en la carne caduca y frágil el camino de la supervivencia al

hacerlo fuente de vida que se renueva en los hijos, porque en los hijos nos prolongamos con un amor que es alegría, sueños y esperanzas.

De la niebla espesa del pretérito surgen los pueblos como pequeñas plantas que crecen, se fortalecen y logran la madurez de los frutos, que perdura en los logros de la ciencia y en las obras de arte.

Tal ha sucedido con la Perla del Pacífico, el puerto de la Mar del Sur, San Andrés de Tumaco. En su territorio, que como hoy se dilataba al Sur y al Norte adentrándose en el continente, en lejana y remota antigüedad brilló una cultura indígena que se perpetuó hasta nuestros días en sus obras de cerámica, lítica y orfebrería; obras de la inteligencia y del arte que encierran el espíritu de sus autores y representan el nivel cultural de ese pueblo, en grado tal, que sus realizaciones le merecen distinguirse con nombre propio: la Cultura Tumaco.

Cultura Tumaco, porque esas realizaciones son el resultado del cultivo de los conocimientos humanos y de la aplicación de las dotes naturales de seres privilegiados que sintieron aletear en el interior de su ser la belleza con que se vestía la naturaleza en los amaneceres marinos, la solemnidad de los atardeceres, cuando el Sol se besaba con las aguas y ardiendo en rojas llamaradas se hundía en las ondas tiñéndolas con el rojo encendido de los crepúsculos.

Los artistas se sintieron poseídos por el embrujo de esta naturaleza bravía y exuberante, y vaciaron en sus trabajos las sensaciones que llenaban su alma, fecundaban la mente y aceleraban su corazón.

En su obra *Maravillas de la Naturaleza*, Fray Juan de Santa Gertrudis dejó constancia en 1760 de la admiración que le merecieron las pequeñas figuras de cerámica que representaban a hombres, mujeres y niños con pasmosa fidelidad, destacando, como no lo hizo ninguna otra de las culturas indígenas de su tiempo, las peculiaridades, los defectos y deformaciones de rostros y cuerpos. La suya era una artesanía que más que imitar las características humanas, las retrataba fielmente.

Aunque algunos estudiosos creen que esta cultura se meció en la cuna de Mesoamérica y otros estiman que el litoral ecuatoriano dilató hasta nuestras costas su influencia. Debemos observar con base en dataciones hechas con carbono 14, que fue más antiguamente habitada la zona de Tumaco que la de la costa ecuatoriana, particularmente de la Tolita. En la región de Tumaco existió población humana desde la mitad del primer milenio antes de nuestra era o sea desde hace 2.500 años. De manera que la zona litoral nariñense fue ocupada por el hombre antes que nuestra región andina.

Sobra decir que en lo que hoy es Tumaco existió población indígena desde mucho antes del descubrimiento de América; cuando en 1526 don Francisco Pizarro arribó a la isla, encontró la tribu de los Tumas, que vivía principalmente de la pesca y descendía de los Caras, pueblo peruano que se apoderó del territorio de Esmeraldas y se estableció en tierras de Tumaco.

La ciudad europea se fundó con base en esa población indígena, cuando el padre Onofre Esteban realizó su trabajo misional en la costa del Pacífico en 1598, labor espiritual y material que culminó en 1613. Durante estos 15 años se establecieron las parroquias de Atacames, San Mateo de las Esmeraldas y San Andrés de Tumaco. De ahí que la fundación de Tumaco debió cumplirse hacia 1610, y esa fue la primera intervención española en la organización social de San Andrés de Tumaco.

Por lo dicho, la Tumaco española fue anterior a las ciudades San Francisco de Sotomayor, San Felipe de Austria, Santiago del Príncipe y a los Reales de Minas de Yacula y Nuestra Señora de la Paz, y anterior también a la primera fundación de Santa María del Puerto de la Nueva Toledo, la legendaria y noble Santa María del Puerto de las Barbacoas.

Tumaco creció como conglomerado humano y adquirió importancia como puerto marítimo, como crece la espuma en sus playas al arrullo de las olas, y perduró domeñando la adversidad, mientras las otras ciudades, aquellas bautizadas con tan sonoros y llamativos nombres, desaparecieron tras el velo del tiempo consumidas por el irremediable abandono de sus habitantes. Fue excepción Barbacoas, sus cimientos fundados sobre el oro de sus tierras y de las ricas arenas del Telembí resistieron los

ataques de los indios y superaron la violencia destructora del fuego que la castigó inclemente.

Y Tumaco constituyó el Puerto de la Mar del Sur. Ya era conocida así en 1628. A sus playas arribaban embarcaciones de lugares distantes, era lugar de obligada escala para los barcos que de Panamá surcaban las aguas tormentosas del mal llamado Pacífico.

Como todas las fundaciones españolas, en sus comienzos fue asaltada por los indígenas que rechazaban la presencia de esos extraños seres blancos y barbados. Los Sindaguas atacaron a Tumaco por los ríos Patía, Chagüí y Rosario. Fue entonces cuando se determinó fundar la ciudad de Santa Bárbara, puerto de la Isla del Gallo, en donde el hidalgo capitán Ambrosio de Cuéllar construyó la primera iglesia en la nueva ciudad, de la que fueron sus primeros alcaldes los capitanes Antonio de Peralta y Hernando Sánchez Cortés. Santa Bárbara se fundó para proteger a Tumaco.

En el siglo XVII Tumaco vivió la juventud primaveral de las bellas doncellas. De ahí en adelante la segunda mitad de ese siglo despertó la codicia de los piratas. Para fortuna de la princesita marina, los varones de San Juan de Pasto la protegieron como la más preciada joya. Muestra de ello son las determinaciones de su Cabildo el 27 de febrero de 1671, cuando los piratas ingleses y holandeses habían tomado el castillo de Chagre y la ciudad de Panamá, al tiempo que sitiaron la ciudad de Valdivia. Pasto, entonces, se puso sobre las armas para defender a Tumaco, se organizó una milicia que comprendió a los varones de la ciudad desde los 12 años.

El peligro que significaban los piratas continuó. En 1680 los hermanos Capitán Pedro y Sargento Ciprián de Cuéllar custodiaron el puerto durante seis meses ante las amenazas de los filibusteros. Y Tumaco, a su vez, auxilió a otras ciudades; en efecto, desde Tumaco el Superintendente General de las Armas, don Bartolomé de Estupiñán y Flórez, en un bergantín con 25 hombres fue en socorro de Panamá. También ese año el sevillano don Pedro de Morales hizo guarnición en San Andrés de Tumaco y en Santa Bárbara de la isla del Gallo durante ocho meses.

En 1681 piratas ingleses hostilizaron a Tumaco y Santa Bárbara con 1.680 hombres, robaron en la ciudad y el Teniente Gobernador don Juan de Godoy, con tropa de Pasto,

defendió a Tumaco, emboscó al pirata, mató a seis de sus hombres, tomó un prisionero y se batió con el jefe Wolmen, tomó a los piratas un bergantín y puso guarnición durante ocho meses en Santa Bárbara de la isla del Gallo.

En junio de 1684 el corsario flamenco Eduardo David tomó a Tumaco a sangre y fuego y se llevó a las mujeres que pudo capturar. Y tres años después, en 1687, seis barcos piratas fondearon frente a Santa Bárbara de la isla del Gallo. Por fortuna no atacaron a esa ciudad ni a Tumaco. Las amenazas y ataques de los piratas acabaron con Santa Bárbara de la isla del Gallo, que en 1688 estaba totalmente abandonada.

Llegó así, entre sobresaltos y angustias, el siglo XVIII. La Audiencia de Quito expidió real cédula que se obedeció el 12 de enero de 1749. Por ese instrumento se agregaron a la ciudad y a su isla a la jurisdicción de Quito, pero el 14 de noviembre de 1757 el Virrey de Santafé don Joseph Solís Folch de Cardona restituyó al dominio de la Gobernación de Popayán la isla y su puerto.

En 1781 singulares acontecimientos conmovieron la paz y la tranquilidad del puerto: el movimiento popular de los Comuneros de Tumaco. La insurrección la encabezaron Juan Bautista Vallejo, Esteban de Erazo e Ignacio Sudario. Depusieron al Teniente de Gobernador don Honesto Ramón Gómez e instauraron en su lugar a don José de Vallejo que se mantuvo en el gobierno hasta el 31 de diciembre de 1782. Episodio de gloria que, igual que el de los Comuneros del Socorro, fue presagio del gran movimiento que se coronaría con la victoria al conquistar la libertad y la independencia de nuestra Patria. Tumaco había crecido, existían en la ciudad Real Estanco y Casa Real, guarnición armada y cárcel pública, en 60 casas habitaban 70 familias con 391 personas, sin contar 32 que vivían en El Morro. La ciudad y sus lugares inmediatos albergaban entonces a 2.497 habitantes.

La historia de Tumaco en el siglo XIX es rica y bastante conocida. De ella bien vale la pena recordar que en 1806 los vecinos del puerto apresaron el bergantín inglés El Vigilante, calaba 21 pies, estaba armado con diez cañones y su andadura era de 13 millas; se avaluó en 35 mil pesos y lo compraron vecinos de Barbacoas, entre ellos don Manuel Torres, hermano del prócer don Camilo. El último ataque de los piratas ingleses a Tumaco se cumplió en plena guerra de independencia.

Hasta 1835 los cantones de Tumaco y Barbacoas formaron parte de la provincia de Buenaventura, el Congreso de ese año los agregó a la provincia de Pasto. Fue ese un acto de justicia y conveniencia. De justicia porque Pasto había estado durante la Colonia atenta y constantemente preocupada por la defensa de Tumaco, siempre amenazada por los piratas, y porque Pasto dio el mayor aporte de población blanca a la codiciada Perla del Pacífico; de conveniencia porque habían existido y perduraban mayor comunicación y comunidad de intereses que con Buenaventura, cabecera aquella de la provincia que veía en Tumaco un puerto rival antes que una parte importante de su territorio.

Esta estrecha síntesis de la historia de Tumaco es suficiente para destacar su importancia. (Díaz del Castillo Z.)

Historia reciente de Tumaco

Durante el período colonial la función principal del puerto de Tumaco fue brindar una salida marítima al distrito minero de Barbacoas. Para mediados del siglo XIX, la ciudad también se convirtió en el puerto de Pasto y de la zona andina de la región nariñense. A partir de la década de 1930 se podía ir a la costa Pacífica tomando un camino destapado entre Pasto y El Diviso, y luego el ferrocarril de vía angosta hasta Tumaco, el cual fue inaugurado en 1928. La terminación de la vía terrestre hasta Tumaco (carretera-ferrocarril) y la construcción de un nuevo puerto en 1953 ayudaron a reducir la desintegración entre las subregiones pacífica y andina del departamento de Nariño. (De la Hoz, citando a West, R, 2007).

El trazado y construcción del camino de herradura entre Túquerres y Barbacoas se ejecutó en la década de 1890. Al decir de un escritor nariñense era tal el aislamiento de estas poblaciones andinas a finales del siglo XIX, que sus habitantes no conocían los caballos y se sorprendieron al ver a los ingenieros del camino montando estos animales que confundieron con "vacas sin cuernos". (Rodríguez, 1961). En 1925 se inauguró el puente sobre el río Guáitara que conectó el sur de Nariño con Pasto (la capital departamental), y dos años después se terminó la carretera del altiplano nariñense, que unió las poblaciones de Pasto, Túquerres, Ipiales y Rumichaca, esta última en la frontera con el Ecuador.

Se debe destacar al ingeniero portugués Julio Souza Alvez como uno de los artífices del desarrollo vial del departamento de Nariño desde la década de 1920. Este ingeniero construyó la mayoría de puentes y carreteras de esta región, desde su llegada en 1922 hasta aproximadamente la década de 1950. Luego, en 1970 se construyó la carretera Panamericana, vía de acceso principal que comunica a Nariño con el resto de Colombia y con la República del Ecuador. Adicional a lo anterior, los aeropuertos de Pasto, Ipiales y Tumaco han contribuido a integrar al departamento de Nariño con Bogotá, Cali y Medellín, y desde allí con el resto del país. (De la Hoz, 2007)

5. Aspectos socioeconómicos

5.1. Demografía (Alcaldía, 2012)

Aspectos Generales

- Densidad de población: 42,75 (Hab/Km2)

Esperanza de vida al nacer (años)

- Hombres: 68
- Mujeres: 73

Habitantes en el municipio

- No. habitantes cabecera: 85.885
- No. habitantes zona rural: 75.605
- Total: 161.490

Distribución por sexo:

- Hombres: 80.815
- Mujeres: 80.675

Población en situación de desplazamiento:

- Personas expulsadas: 5.434

Localización real de la población teniendo en cuenta etnia

La población afrodescendiente de Nariño habita la Región Pacífica en un total de diez municipios: Barbacoas, El Charco, La Tola, Magüí Payán, Mosquera, Olaya Herrera, Francisco Pizarro, Roberto Payán, Santa Bárbara y Tumaco. Estos municipios representan el 15,6 % del total del departamento de Nariño y seis de ellos tienen acceso al mar (La Tola, El Charco, Olaya Herrera, Mosquera Francisco Pizarro y Tumaco). Los grupos humanos que la conforman son el negro y el mulato, que representan el 93% de la población, los indígenas el 6% y el blanco el 1%.

La configuración espacial de la población afro en la subregión de la Costa Pacífica nariñense presenta un desequilibrio en su distribución al registrar una alta

concentración en la cabecera municipal de Tumaco, que aglutina cerca del 65% de los habitantes de la subregión (Gobernación de Nariño, 2008).

Demografía dinámica (crecimiento, proyecciones, natalidad, mortalidad, factores de atracción, expulsión y arraigo)

Al no contar con una información discriminada para el sector de la Costa Pacífica nariñense, se optó por incluir el presente análisis demográfico del departamento de Nariño, con respecto a otros departamentos vecinos.

En cuatro décadas (1964-2005) la población se duplicó al pasar de 706 mil a 1.5 millones habitantes. En este periodo se experimentó una tasa de crecimiento de 1.9% promedio anual, con respecto a 2.1% del total nacional y 3.4% de Bogotá. En esas cuatro décadas, Nariño disminuyó levemente su participación dentro del total de colombianos, al pasar del 4% en 1964 al 3.6% en 2005. En este último año, la densidad de población fue de 45 habitantes por kilómetro cuadrado, superior a la media colombiana (36.3).

En 2005 la población de Nariño fue un poco superior a la de su vecino del Norte (Cauca), mientras con respecto al departamento amazónico de Putumayo su población resultó seis veces más elevada. Si se toma el lugar de nacimiento, la mayoría de los inmigrantes nacionales en el departamento de Nariño provenían de Valle del Cauca, Putumayo y Cauca. A su vez, el mayor número de inmigrantes en el Cauca y Putumayo eran oriundos del Valle y Nariño.

Los censos confirman la ruralidad de Nariño: en 1964 el departamento tenía el 70% de su población en el sector rural, frente al 48% del total nacional. En 2005 más de la mitad de la población de Nariño (53%) todavía vivía en zonas rurales, solo superado por el Departamento del Cauca (59%), mientras en el total nacional esa participación se había reducido al 24%.

De acuerdo con los datos del Censo 2005, la población del departamento de Nariño es de 154.625 (10,4%) y la afrocolombiana de 270.000 personas (18,1%)

Por origen étnico, en el censo de 2005 el 18% se autorreconoció como afrodescendiente y el 10% como indígena, porcentaje mayor a los presentados en Colombia, pero muy por debajo al encontrado en el Cauca (22% de afrodescendientes y 21% de indígenas). Estos grupos humanos, mayoritariamente rurales, han sido víctimas de la exclusión y de la pobreza.

Los indígenas de Nariño son 155 mil, asentados en su mayoría en 67 resguardos que tienen una extensión de 467 mil hectáreas, en una jurisdicción de 24 municipios. Los pueblos indígenas son los Pastos, Inga, Awá, Eperara Siapidara, Kofán y Quillacingas.

La población negra o afrodescendiente asciende a 270 mil personas, distribuidas en 11 municipios: Barbacoas, El Charco, La Tola, Magüí, Payán, Mosquera, Olaya Herrera, Francisco Pizarro, Roberto Payán, Santa Bárbara y Tumaco. En esta última población se concentra el 65% de los habitantes de la subregión. Los negros y mulatos representan el 93% de la población del Pacífico, los indígenas el 6% y los blancos y mestizos el 1%. Los indígenas Eperara Siapidara comparten su territorio con comunidades negras, mulatas y mestizas, con el agravante de que en este territorio de la Costa Pacífica hay presencia de grupos armados ilegales (Gobernación de Nariño, 2004).

La población afrocolombiana e indígena se dedica al comercio, la agricultura, la ganadería, la pesca, la explotación de madera y en pequeña escala a la minería.

5.2 Presencia y cobertura institucional regional

Infraestructura

Vías

La única vía que conecta a Tumaco con el interior del país es la carretera Tumaco-Pasto. En el sector La Guayacana de la misma carretera, se desprende un ramal que conecta al municipio de Barbacoas con Pasto. En el sector denominado Tangarial del Mira existe otra vía de penetración que utiliza la empresa productora de palma de aceite,

que podría articularse con otra carretera existente en la vecina república de Ecuador y que va hasta la frontera.

Transporte aéreo

La ciudad de Tumaco cuenta con un pequeño aeropuerto donde llegan empresas aéreas como Avianca y Copa Airlines y otras de pasajeros y/o de carga. El transporte es regular y se realiza diariamente o día de por medio. En el municipio de El Charco está en construcción un pequeño aeropuerto alterno.

Transportes fluvial y marítimo

Dadas las características ambientales los principales y únicos medios de conectividad y de transporte, en la mayoría de los casos, son el marítimo y el fluvial, pues gran cantidad de población se ubica a orillas de los ríos Mira, Rosario, Mejicano, Changüí, Patía Viejo, Telembí, Satinga y Sanquianga y de esteros, que cumplen una función de comunicación perpendicular Norte-Sur, pero limitados por el régimen de mareas. Los transportes fluvial y marítimo en los municipios de la Costa Pacífica nariñense interdepartamental se hacen por mar abierto o utilizando el sistema de canales por las zonas estuarinas o esteros, en medianas embarcaciones rápidas o en barcos madereros o de carga. En los ríos, el sistema de transporte más utilizado es la panga (embarcación de más de diez pasajeros), la canoa o el potrillo.

Comunicaciones

A Tumaco llega la señal de varias emisoras comerciales de amplia difusión nacional como *Caracol* y *RCN*. Además, posee dos emisoras de carácter social de limitado alcance en la Costa Pacífica nariñense como Radio Mira y la emisora del Ejército Nacional.

Salud

En la costa Pacífica nariñense los únicos municipios que tienen planta de tratamiento de agua potable son Olaya Herrera, Santa Bárbara y Tumaco. Con excepción de Tumaco, ninguna ciudad tiene tratamiento de aguas residuales por medio de lagunas de oxidación. Municipios como Roberto Payán, El Charco, Mosquera y La Tola tienen coberturas de acueducto inferiores al 10% y lo mismo sucede en alcantarillado, al menos en ocho municipios. Adicionalmente, los únicos que cuentan con interconexión eléctrica nacional son Tumaco, Barbacoas, Roberto Payán y Magüí. Los demás funcionan con plantas a diésel por periodos aproximados de seis horas diarias (Gobernación de Nariño, 2004).

Natalidad

La tasa de natalidad para 1999, muestra una significativa contribución de esta variable en el componente poblacional. El promedio de la tasa de natalidad está en doce puntos por encima de la departamental, incluso municipios como El Charco, la sobrepasa en 17 puntos, La Tola en 16 puntos y Magüí Payán en 13,7 puntos (Gobernación de Nariño, 2004).

Mortalidad

Según el DANE la tasa de mortalidad de Nariño en 2004 fue de 321,2 en 5.430 personas (2,9%). La mortalidad infantil en menores de un año fue de 392 casos para un 3.1% de incidencia. (SIVIGILA, 2004).

Morbilidad

Entre los casos de enfermedades de mayor incidencia en la Costa Pacífica nariñense se registra un elevado número de personas afectadas de paludismo (*Falciparum* 13.009 casos, 25,77% del nivel nacional, Vivax con 2.895 casos y un 5,73% de incidencia con

respecto al resto del país). En el primer dato, se trata del número más elevado del país, en comparación con los demás departamentos.

Otras enfermedades con mayor incidencia en la población son la Hepatitis B con 222 casos (12,70%), 96 casos de sífilis congénita (2,44%), 81 casos de sida (4,63%) y parotiditis, 22 casos con (1,26%). (SIVIGILA, 2004).

Vacunación

Según el DANE 2004, la cobertura de vacunación en niños y niñas menores de un año durante ese año, en una población de 36.887 niños es de 69,75 % en polio, 69,62% en difteria, tétanos y tos ferina (DPT), 74,63% en Tuberculosis (BCG), 69,61% en Hepatitis B, y 78,03 en la Triple viral.

Cobertura de servicio y atención

La afiliación al Sistema General de Seguridad Social en Salud (SGSSS) presenta una cobertura de 13.6% al régimen contributivo y de 41.4% al régimen subsidiado, lo que significa que más del 42% de la población de Nariño no está afiliada al Sistema. Esto genera un desequilibrio económico, por cuanto el régimen contributivo (que es la minoría) cofinancia o subsidia al segundo (Gobernación de Nariño, 2004).

En Nariño los afiliados al régimen subsidiado participan un poco por encima de lo que representa su población en Colombia. Lo anterior se explica porque el departamento tiene un mayor porcentaje de gente pobre que la media nacional: en 2005 la población pobre de Nariño medida por NBI era de 39%, esto es, 13 puntos por encima del nivel nacional.

Necesidades básicas insatisfechas (NBI)

De acuerdo con el censo de 1993, el 54% de los hogares de Nariño presentaba NBI, mientras el promedio nacional era de 36%. Estos niveles solo eran superados por los otros departamentos de la periferia colombiana: los nuevos departamentos (con excepción de San Andrés, Arauca y Casanare), La Guajira, Sucre, Córdoba y Chocó.

En 2005, solo Pasto tuvo un indicador de NBI inferior a la media nacional. En el otro extremo se ubican ocho municipios con NBI superiores a los registrados por Chocó (79%), el departamento más pobre de Colombia. Aunque en la mayoría de ciudades los estos indicadores son superiores en el resto que en las cabeceras, por el contrario en los municipios de La Tola, Mosquera, El Charco y El Rosario la pobreza es menos extrema en las zonas rurales ("resto") que en las urbanas ("cabecera").

A partir de la división departamental de las subregiones es evidente que la del Pacífico presenta el mayor porcentaje de población con NBI en Nariño (63%), seguida por la del Norte (57%), limítrofe con el departamento del Cauca, y la Centro-occidental (56%). Por su parte, las subregiones en torno a Pasto e Ipiales presentan los menores indicadores de NBI, lo que puede estar asociado al dinamismo que ofrece la condición de capital departamental de la primera y el comercio fronterizo de la segunda. Estos indicadores nos aproximan a la situación de pobreza del departamento, distinguiendo su magnitud en los diferentes municipios, subregiones o comunidades rurales.

Dos componentes fundamentales para determinar las necesidades básicas insatisfechas son la disponibilidad de servicios de acueducto y de alcantarillado. Durante el periodo 2002-2005 el gobierno central transfirió a los municipios cerca de $2.8 billones de pesos para los sectores de agua potable y saneamiento básico.

Distribución de la población según las NBI.

Los datos DANE del censo de 1993 muestran a municipios como Mosquera con la totalidad de su población inserta en todo tipo de necesidades y la mitad de ella en condiciones de miseria. En iguales circunstancias se encuentran los habitantes de Magüí, Olaya Herrera y Francisco Pizarro, con más del 90 % de la población con NBI y cerca del 50 % en condiciones de miseria. Es decir, todos los municipios donde se

asienta la población afrodescendiente sobrepasan el indicador promedio, reflejando menores condiciones de vida en comparación con el resto del departamento. Aún más precaria es esta condición, al compararla con la situación nacional, donde el porcentaje de personas con NBI llega a 45 %, y miseria al 23 %. (Gobernación de Nariño, 2004).

Educación

Programas de Educación superior

En los exámenes ECAES de 2004, de nueve programas académicos en los que participaron los estudiantes de la Universidad de Nariño, en cinco estuvieron por debajo del promedio nacional (zootecnia, ingeniería agronómica y agronomía, ingeniería agrícola, medicina veterinaria e ingeniería civil), uno se situó en la media (economía) y tres sobresalieron con resultados superiores al promedio: psicología, derecho y administración.

Estos resultados y los de exámenes más recientes deberían analizarlos cuidadosamente las directivas y profesores de la Universidad de Nariño, para reforzar los programas que hayan obtenido los puntajes más bajos, así como para aprender de las experiencias exitosas de los programas con resultados sobresalientes. Es preocupante saber que los ECAES más bajos se dieron en las carreras agropecuarias, precisamente en el sector que concentra una tercera parte de la economía departamental. Para hacer más competitivo el sector agropecuario de Nariño se debe mejorar la formación técnica y profesional de su capital humano.

Fuentes de empleo - dedicación y ocupación por sectores (primario, secundario y terciario) teniendo en cuenta edad, género, etnia.

De las 35.000 hectáreas sembradas con palma de aceite, el ciento por ciento está afectado en diferentes grados con la pudrición del cogollo, lo que ha generado la pérdida de 20.000 empleos entre directos e indirectos y ha afectado a más de 7.000 familias condenadas a la miseria. Según Fedepalma, las pérdidas de ingreso en la zona occidental por efecto de la caída de la producción debido a esta enfermedad, se estiman

en 222.000 millones de pesos. Los grandes y medianos palmicultores están encontrando inviable el negocio, mientras los pobladores de Tumaco se han resignado a encontrar inviable su vida misma (Acevedo, 2009).

Estrategias de generación de ingreso (microempresas, etc.)

Una de las principales estrategias de generación de ingreso de la zona es la producción de palma africana, que genera gran cantidad de empresas alrededor de este producto que dan al municipio, de una u otra manera, una cierta cantidad de ingresos. Se trata de organizaciones como CORPOICA y Cenipalma. Sin embargo, por la gran cantidad de problemas derivados de este cultivo se han forjado diferentes alternativas de generación de ingreso. Dentro de ellas se encuentra la pesca en la que sobresale el cultivo de camarones. Sin embargo, también se han dado cosechas de trucha, tilapia, cachama, moluscos, crustáceos y una de sus mayoritarias cosechas es el atún. Tumaco tiene de esta manera 22 asociaciones que integran cerca de mil pescadores artesanales (Martínez, 2005).

Por otro lado,

> [...]El turismo es otra de las actividades promisorias en Tumaco y todo el departamento de Nariño. En 2004 este municipio contaba con 41 establecimientos dedicados a la hotelería, hostelería y hospedaje, con 797 habitaciones y 1.655 camas. En ese mismo año, a Tumaco llegaron cerca de 284.000 visitantes de los cuales el 68% provenía de ciudades cercanas como Pasto e Ipiales. (Martínez, 2005)

Análisis de bienestar: índices de pobreza, prostitución...

> Los índices de infraestructura en el municipio de Tumaco señalan que el 77,41 % de la población no recibe atención en servicios básicos; el 31,12% accede al servicio de acueducto y en muy malas condiciones; tan solo el 4,42 % tiene servicio de alcantarillado. Los niveles de pobreza en el

> municipio se manifiestan en que el 55,02% está por debajo del índice de NBI y el 27% vive en condiciones de miseria absoluta.
>
> Esto, aunado al grave grado de corrupción administrativa que ha vivido en los últimos años, a la aparición de los cultivos de uso ilícito y por ende al recrudecimiento del conflicto y al gran número de desplazados en el casco urbano (5% del total de la población aproximadamente), hacen que sea necesario la intervención de los Gobiernos nacional y gubernamental y también de la Comunidad Internacional con políticas serias y soluciones viables para que esta comunidad pueda salir adelante. (Navia Casanova, 2007).

Con angustia buscan cómo sobrevivir cada día. "Lo que nos mata es que no hay fuentes de trabajo". Como este, hay nueve barrios en Tumaco conformados por población que se ha visto forzada a abandonar los ríos y sus tierras. "Hasta el momento tenemos 2.317 familias registradas en Tumaco, que representan aproximadamente 10.100 personas", dice Román Mora, coordinador de Acción Social en el municipio. Un número alto si se tiene en cuenta que allí viven 170 mil personas (ONU, 2009).

Recreación y deporte

Tumaco es cuna de grandes deportistas y artistas con condiciones innatas, algunos destacados a nivel nacional e internacional, los cuales se han constituido en verdaderos embajadores de nuestro territorio, haciendo visible un municipio y una región con una fuente potencial de deportistas que debe ser aprovechado para promover hábitos de comportamiento sanos, que forjen una disciplina deportiva y fortalezcan los valores (Correa Díaz, 2010).

Grupos culturales (danza, música, etc.).

Tumaco es cuna de grandes artistas con condiciones innatas, algunos destacados en los ámbitos nacional e internacional, que se constituyen verdaderos embajadores de nuestro territorio, de nuestra cultura y de nuestro don de gente del Pacífico Sur, haciendo visible un municipio y una región con una fuente potencial de legados culturales, que debe ser

aprovechada para promover hábitos sanos de comportamiento y para fortalecer los valores (Correa Díaz, 2010).

Factores de estancamiento económico

Los colombianos deberíamos saber que no existe en los últimos años un caso más deprimente de pobreza y desgracias naturales reunidas todas en 3.760 km2, lo que representa más del 12 por ciento de la extensión geográfica del departamento de Nariño. La que algunos llaman la 'Perla del Pacífico' es en realidad una olla donde se mezclan, para maldición de sus habitantes, el narcotráfico, la violencia inmisericorde, el desplazamiento forzado, la enfermedad de pudrición del cogollo en los extensos cultivos de palma y, ahora para rematar, el feroz desbordamiento del río Mira (Acevedo, 2009).

Además de la presencia de los actores armados y la coca, otras dos razones están provocando el desplazamiento: la débil presencia del Estado y la presión por la tierra.

Un informe de Corponariño publicado en 2007 revela que:

> […]en el municipio de Tumaco en el año 1994 el 91.3% de los predios eran minifundios. En la actualidad se han reducido a 21.7%, puesto que los predios de minifundios fueron negociados para la siembra de palma africana y cría de camarón en cautiverio.

Según una investigación realizada por la diócesis de Quibdó y la organización no gubernamental Human Rights Everywhere (HREV),

> […]el modelo de plantaciones en Tumaco ha supuesto la tala de bosques y el drenaje de los suelos (para sembrar 546 hectáreas de palma africana se hicieron 86 kilómetros de drenajes y 11 kilómetros de carreteras); el desplazamiento de campesinos hacia el área urbana de Tumaco; la utilización de sicarios para presionar a los campesinos para que vendieran sus tierras, y una serie de violaciones a los derechos laborales y de asociación.

Lidoro Hurtado, líder del Bajo Mira, relata estas presiones:

> Hemos visto casos de personas que no han querido vender su tierra, pero sus vecinos, por voluntad o por amenaza, vendieron a grandes cultivadores. Cuando van a pasar a su finca, atravesando las de ellos, les ponen obstáculos y los molestan. La gente aguanta hasta que las vence el miedo y la dificultad. (ONU, 2009)

Narcotráfico: auges productivos actuales

Nariño es el departamento con mayores extensiones de cultivos ilícitos, como lo indica el último informe de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. Se concentra actualmente el 20% de la producción nacional. A su vez, Tumaco es el municipio con mayor área cultivada de coca en el país, con 7.128 hectáreas en 2006 y un alto potencial de producción de cocaína.

La producción, la movilización y el comercio de la coca atrajeron a la región a colonos cultivadores, comercializadores y transportadores de droga, que en su paso por el río hacia la Costa Pacífica atropellan a campesinos, indígenas y afrocolombianos. Además de la coca, hay otra causa del desplazamiento: la fumigación aérea de los cultivos, dice Jorge García, dirigente de la Red de Consejos Comunitarios de Comunidades Negras, (Recompaz). (ONU, 2009).

Más de 2.000 familias desplazadas ocupan nueve barrios en los que el hambre impera. Quienes logran comer algo, sin embargo, lo hacen, porque ante la falta de opciones legales de trabajo tuvieron que recurrir al negocio de la droga (Acevedo, 2009).

> Aunque los pueblos indígenas siguen oponiéndose a las fumigaciones y más recientemente a la erradicación manual forzada, y siguen presentándose víctimas de estas políticas –en la actualidad uno de los casos más preocupantes es el del pueblo Awá en Nariño–, las fumigaciones continúan al amparo de que el mecanismo de consulta ya fue agotado: No aparece en los registros oficiales, pero desde el pasado lunes 8 de octubre la decisión está tomada por el Consejo Nacional de Estupefacientes y avalada por el ministro del Interior, Carlos Holguín Sardi:

acatando los trámites de consulta previa a las etnias ancestrales vigentes, la policía antinarcóticos quedó autorizada para adelantar la erradicación forzosa de cultivos ilícitos en los resguardos indígenas.

A través de la Resolución 0026, el Consejo de Estupefacientes, que preside el ministro Holguín, concluyó que ya están agotados los trámites de consulta previa con las comunidades indígenas y que el organismo ya tiene en su poder los certificados expedidos por la Oficina de Etnias del Ministerio del Interior, por lo cual la Dirección antinarcóticos de la policía puede fumigar cultivos ilícitos en las áreas de resguardo utilizando glifosato.

> […]La determinación del gobierno pone punto final a un largo proceso de discusión política, jurídica y ambiental que, en los últimos seis años, ha ocupado el interés de varias instancias oficiales, organismos de control, comunidad internacional y asociaciones ambientales e indígenas. Un extenuante debate que fue creando un marco legal que, según el Ministerio del Interior y la Dirección Nacional de Estupefacientes les da vía libre para la aspersión de glifosato en las áreas indígenas (25).
>
> Lo que para el Gobierno nacional es un punto final de la discusión sobre las fumigaciones en los territorios indígenas, es un punto de partida para los pueblos indígenas que continúan luchando por sus derechos conculcados, pese a las falacias del procedimiento de consulta.
>
> Debido a las constantes fumigaciones (aspersiones aéreas) indiscriminadas con el veneno químico glifosato en el afán de erradicar los cultivos de uso ilícito se ha visto afectada la vida natural, biológica, social, cultural, económica, la biodiversidad, poniendo en riesgo la seguridad y soberanía alimentaria de las comunidades indígenas, y sobre todo generando muerte y malformaciones físicas y fisiológicas en la población indígena y en sus bienes naturales. Denunciaremos en el marco del Tribunal Permanente de los Pueblos sesión Colombia - Sesión Indígena, todos estos atropellos y consecuencias de los que hemos sido víctimas, producto de las fumigaciones con glifosato, que en el marco de la audiencia final denunciaremos a las

empresas multinacionales Dyncorp y Monsanto y al gobierno de Colombia ante la Corte Penal Internacional y ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos" (26). (Grupo Semillas, 2008)

Conflicto y gobernabilidad

Cultivos de uso ilícito, orden público y desplazamiento

La deforestación de Nariño se explica en lo fundamental por tres fenómenos: los aserríos para utilizar la madera comercialmente, la tala para la utilización como combustible (leña o carbón vegetal) y la siembra de cultivos ilícitos. El consumo de leña es de aproximadamente 541 mil toneladas anuales (5% del consumo nacional), lo que representa un promedio de 4.500 hectáreas taladas de mangle, bosque nublado y subpáramo (Gobernación de Nariño, 2004).

En la subregión del Pacífico y en casi todo el departamento de Nariño existen aserríos artesanales de escasa tecnología, en donde el desperdicio de aserrín llega al 30%. Estas empresas no se han transformado, ni agregan valor al producto, lo que ha generado una profunda crisis. Este problema, aparejado a los bajos ingresos de los que trabajan en el sector ha facilitado la llegada y establecimiento de los cultivos ilícitos y de los grupos al margen de la ley.

Nariño ha sido un departamento pobre y marginado, en donde se podía disfrutar de sus paisajes y su cultura de manera tranquila, sin los temores de la violencia que aquejaban a la mayoría de regiones colombianas. Pero esta tranquilidad relativa se rompió hace dos décadas: el conflicto armado llegó a este departamento en los años ochenta, cuando aparecieron los primeros frentes de las Farc y del Eln. Estos grupos ampliaron su presencia en los años 90, protagonizaron tomas de poblaciones, bloqueos de carreteras y asaltos a estaciones militares. Luego del rompimiento de las negociaciones del Caguán, las Farc emprendieron una ofensiva en la que prácticamente coparon los municipios de Nariño.

En la segunda mitad de la década del 90 ocurrieron dos hechos que agravaron aún más la situación de orden público: la llegada de dos frentes paramilitares y el traslado de los cultivos ilícitos (coca, amapola y marihuana) desde el Putumayo, en donde el Gobierno nacional en el marco del Plan Colombia emprendió una amplia ofensiva de fumigación.

Sectores deprimidos de la economía nariñense han sido terreno abonado para el establecimiento de los cultivos ilícitos, que se estima ocupan un área cercana a las 55 mil hectáreas. Este territorio se lo disputan guerrillas, paramilitares y narcotraficantes, que tienen presencia en cerca del 71% de los municipios. Estos grupos escogen estratégicamente las zonas limítrofes con Ecuador o con los cultivos de palma africana, para protegerse de las fumigaciones aéreas. Al darse cuenta de tal estrategia, las autoridades colombianas han decidido fumigar en la frontera y en zonas aledañas a las fincas de palma, a pesar de las continuas protestas diplomáticas de Ecuador y del gremio de palmicultores.

La siembra de cultivos ilícitos y el conflicto armado han generado un desplazamiento masivo de la población nacional, del que Nariño no ha sido la excepción. Allí han llegado desplazados de Putumayo, Cauca y Antioquia, mayoritariamente, que a octubre de 2006 superaban la cifra de 54 mil personas, lo que constituye el 3% de las personas en situación de desplazamiento en el país.

La población expulsada del departamento es menor a la recibida en unas 12 mil personas, lo que agrava aún más la situación de estas personas en cuanto a posibilidades de acceso a servicios públicos y mercado laboral. Los problemas de pobreza se hacen más difíciles con el desplazamiento forzoso, razón por cual cerca del 40% de la gente ha llegado a la capital departamental.

Tumaco es un reflejo de la situación de Nariño, que en 2007 fue la región más afectada por la violencia. Mientras en la mayoría de los departamentos los índices de violencia descienden, allí aumentan. Acción Social señala que ese año se registró la salida de 19.284 personas. De acuerdo con la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (Codhes), el año pasado se registró la situación más grave del país, superando incluso a Antioquia.

El número de homicidios también aumentó significativamente desde 2005: en solo 2007 se presentaron 778 casos, según la Policía Nacional. De acuerdo con el Observatorio de Derechos Humanos de la Vicepresidencia de la República, durante los últimos años,

> […]han aumentado los homicidios relacionados con la confrontación armada, es decir, aquellos relacionados con muertes en combate entre miembros de la Fuerza Pública e integrantes de los grupos armados irregulares, con enfrentamientos entre grupos armados, así como producto de ataques directos de la guerrilla o víctimas por actos de terrorismo.

También se han acrecentado los homicidios relacionados con delincuencia organizada en varios municipios como Tumaco, "ya sea por combates iniciados por la fuerza pública, enfrentamientos entre bandas o bajo la modalidad de sicariato", concluye el Observatorio (ONU, 2009).

Derechos humanos

Actualmente las personas en situación de desplazamiento tienen entre 15 y 20 organizaciones legalmente constituidas que conforman la Mesa de Población Desplazada. Con el apoyo del Consejo Noruego de Refugiados (NRC, por su sigla en inglés) ofrece asesoría jurídica y acompañamiento psicosocial. "Los hemos acompañado en lo jurídico porque, por ejemplo, ellos no sabían que podían apelar el fallo de Acción Social que les negaba el registro como desplazados", dice Andrés Linero, del NRC.

El principal logro alcanzado por la Mesa ha sido el Plan Único de Restablecimiento Integral (PIU), realizado con el apoyo de ACNUR, y que es su carta de navegación para buscar la garantía de sus derechos. También lograron, con el apoyo del NRC, incluir dos representantes de la Mesa en el Consejo Territorial de Planeación, quienes están trabajando, como lo cuenta Jáder Chillambo, para incluir en el Plan de Desarrollo Municipal la prevención y protección, la atención humanitaria, el restablecimiento socioeconómico y el fortalecimiento organizativo (ONU, 2009).

Desplazamiento

Lo que pasa en Tumaco es un reflejo de la situación de Nariño, que en 2007 fue el departamento más afectado por la violencia. En este municipio de 170 mil personas el Gobierno ha registrado 2.317 familias en situación de desplazamiento, que se han asentado en nueve barrios de invasión. La presencia de grupos armados ilegales, el narcotráfico y la lucha por la tierra son las principales causas de la situación.

Solamente en 2007, Acción Social registró 300 familias desplazadas al municipio, mientras que Codhes estima la movilización forzada −que en algunos casos ha implicado salidas y retornos− de aproximadamente mil familias en el mismo año.

El desplazamiento es un problema serio en Tumaco, advierte el secretario municipal de Planeación, Víctor Gallo.

> Hay varios barrios de invasión conformados en su mayoría por desplazados, que se han ubicado en zonas de bajamar, que se inundan cuando sube la marea. Como son zonas no aptas para construir, no son adjudicables. Por eso, tenemos que relocalizar a estas familias hacia zonas más seguras. La primera reubicación en tierra firme será de 192 viviendas. Tumaco va a necesitar mucho apoyo.

Un altísimo porcentaje de la población desplazada hacia Tumaco es afrocolombiana, señalan los Consejos Comunitarios de comunidades Negras, organizaciones que representan a los territorios colectivos y que advierten que este también es un problema de discriminación étnica.

> No existen estadísticas desagregadas sobre desplazamiento forzado de indígenas y afrocolombianos, lo que impide establecer lo suficientemente bien la situación de comunidades y poblaciones más vulnerables. La no visibilización de la crisis humanitaria de los afrocolombianos es común en documentos de política pública y en los informes de entidades nacionales, regionales y locales, indica un informe de la Procuraduría (ONU, 2009).

Presencia de grupos armados

Otra de las más importantes causas del desplazamiento es la lucha por el control de la tierra de grupos armados ilegales (especialmente los paramilitares y los dueños del negocio de la coca) y de actores legales que están desconociendo la Ley 70 de 1993, que establece que los territorios habitados por comunidades afrocolombianas son de propiedad colectiva y no se pueden vender ni comprar.

En marzo de 2006 la Procuraduría Delegada para Asuntos Ambientales estableció que las empresas Palmeiras S.A. y Palmas Oleaginosas Salamanca, "son ocupantes de mala fe en las tierras del Consejo Comunitario de Alto Mira y Frontera por haber sido ocupadas después de la entrada en vigencia de la Ley 70 de 1993, que establece estos como territorios colectivos". De esta manera, se falló a favor de las comunidades.

La concentración de la coca en la región ha agravado los problemas de violencia generados por la presencia de las guerrillas de las Farc y el Eln desde los años ochenta en el departamento y la de los paramilitares a partir de los noventa. La lucha por el territorio y por las zonas de narcotráfico ha generado un tercer actor, después de la desmovilización del bloque paramilitar Libertadores del Sur, en julio de 2005. El informe de la Vicepresidencia señala que los "desplazamientos en el sur de Nariño y las extorsiones son la nueva página de los grupos emergentes que se apoderan de este departamento". Mientras en Nariño hay diversas organizaciones de estos grupos, en la zona de Tumaco, las 'Águilas Negras' se han ubicado en la salida de los ríos al mar, donde controlan el comercio de la coca (ONU, 2009).

Análisis de gobernabilidad

Dos de las características históricas del departamento de Nariño han sido su aislamiento geográfico y su condición rural, que parecen acentuar su situación de pobreza. En efecto, en los dos últimos censos el índice de NBI permaneció por encima de la media nacional, y evidenció su carácter de municipio más rural y más aislado porque presentó mayores indicadores de pobreza.

La actividad agropecuaria continúa siendo la base económica de Nariño, porque aporta una tercera parte del producto departamental. Nariño es una economía esencialmente rural, en donde predomina la producción minifundista, principalmente en la zona andina. La palma de aceite es el cultivo de mayor área sembrada y la papa es el que muestra la más alta producción.

Mientras la palma se cultiva en Tumaco (región del Pacífico), la papa se siembra en la zona andina, a más de 2.500 metros de altitud. En la papa y en la palma se resume y se refleja la economía nariñense, su geografía y sus diferencias tecnológicas.

Un contraste significativo se presenta en la economía de esta zona: a pesar de ser la subregión más pobre del departamento, allí se localiza su clúster exportador. Cerca del 95% de las exportaciones se producen en Tumaco y en la subregión pacífica, representadas básicamente en aceite de palma y productos pesqueros. No cabe duda de que la economía de Tumaco y su área de influencia han tenido en los últimos años un dinamismo alentador, que ha impulsado el crecimiento del PIB y de las exportaciones departamentales. Sin embargo, esto no ha sido suficiente para bajar los altos índices de pobreza en el Pacífico nariñense.

La pobreza y la geografía de Nariño han facilitado la llegada y establecimiento de grupos guerrilleros y paramilitares. Estos no solo han generado una delicada situación de orden público, sino además han traído consigo los problemas propios del narcotráfico. El conflicto armado, los cultivos ilícitos y la lucha antidrogas han generado la fumigación de tales cultivos, así como el desplazamiento forzoso de personas. No obstante lo anterior, al analizar la economía nariñense durante el periodo 1990-2004 se observa que presentó un mayor dinamismo que la economía colombiana en su conjunto, al mostrar tasas de crecimiento superiores.

También se debe destacar que el coeficiente de correlación de las tasas de crecimiento del PIB de Nariño y Ecuador fueron levemente superiores a las de Nariño con Colombia. En este sentido, se recomienda que el departamento de Nariño fortalezca los tres frentes de su economía: producción para el consumo nacional, fortalecimiento de

las exportaciones hacia Europa, Asia, Norte y Latinoamérica, y mayor intercambio comercial con Ecuador.

Desempeño fiscal

Tumaco, Mosquera y Santa Bárbara han clasificado algunos años entre los municipios colombianos con pobre desempeño fiscal, además de Mallama, Iles, Potosí, La Unión, Contadero, Ancuyá y Consacá, todos ubicados por debajo del puesto 720, entre 1.097 municipios (Viloria de la Hoz, 2007).

En el departamento se elaboró una categorización de desempeño municipal para 2005. En esta evaluación, elaborada bajo los criterios de la Ley 617 de 2000, se hace evidente la incapacidad de 61 de los 64 municipios de Nariño para funcionar con los recursos propios y además producir ahorro corriente. Incluso, los presupuestos de Funes, El Peñol, Sapuyes, Mosquera y La Tola, entre otros, dependen entre el 85% y 90% de las transferencias de la Nación (SGP). Estos 61 municipios se ubican en la categoría sexta, Pasto aparece en la segunda y Tumaco e Ipiales en la cuarta. Prácticamente todos los municipios presentan subutilización de insumos, en especial los municipios de la región pacífica, que muestran bajos índices de eficiencia (Departamento de Nariño, 2006).

Capitulo 6. Indígenas y afrocolombianos

6.1 Uso y tenencia del suelo: resguardos y territorios colectivos

Arango y Sánchez reportaban para 1995, ocho resguardos en el municipio de Tumaco todos con indígenas pertenecientes a la etnia Awá. El área total de sus territorios es de 109.398 hectáreas con una población de 4.430 personas resguardadas.

En el municipio de Olaya Herrera, tres resguardos Eperara Siapidara con 13.072 hectáreas y una población de 663 personas.

En el municipio de La Tola existe un resguardo con 152 hectáreas y una población de 44 personas.

Tabla 1. Resguardos indígenas en el área del Proyecto SENA - Tumaco, 2009

Municipio	Número de resguardos	Etnia	Población	Hectáreas
Tumaco	8	Awá	4.430	109.398
Olaya Herrera	3	Eperara Siapidara	663	13.072
La Tola	1	Eperara Siapidara	44	152
Total	12		5.137	122.622

Fuente: Departamento Nacional de Planeación (DNP), 1995

Indígenas

Grupo Eperara Siapidara

Producción agrícola

La agricultura practicada por los Eperara puede ubicarse dentro de la denominada agricultura migratoria, con la variante de tumba y pudre, que consiste en tumbar un sector del bosque, dejando las brozas (despojo de las plantas) en el terreno como abono

verde, sembrarlo con cultivos de corto plazo durante algunos años y luego, ante la pérdida de la fertilidad del suelo, abandonarlo por un periodo mayor al cultivado.
Esta práctica agrícola genera un gran número de zonas de barbecho (tierra labrantía que no se siembra durante uno o más años), que le permite al suelo recuperar su fertilidad y al bosque regenerarse y además sirve como refugio de especies animales cazadas por los indígenas.

En las zonas de barbecho no se practica ninguna actividad de recolección de especies vegetales, para alimentación; solo son utilizados como lugar de cacería y como fuente de plantas medicinales de Jaipanas, yerbateros y demás curanderos.

El cultivo de las musáceas es el más importante dentro de las comunidades Eperara Siapidara de Guangüí e Infí; es la base de la dieta alimenticia y se consume regularmente durante todo el año. Además constituye una de las pocas fuentes de ingresos monetarios, al ser fácilmente comercializado en los poblados negros de la región como San Bernardo, Puerto Saija y en general los distribuidos por el Río Saija y su bocana. De las 24 variedades de musáceas identificadas, las más cultivadas son el plátano hartón o fino, por su sabor y su fácil comercialización y el banano y el primitivo por su resistencia a plagas y enfermedades.

Este cultivo se ha impuesto dentro de la agricultura Embera por la facilidad con que se propaga por hijos, cepas o vástagos, por su prolificidad y la gran cantidad de frutos que produce, lo que asegura su abastecimiento durante todo el año y poco esfuerzo para conseguirlo.

Pero tal vez el cultivo más representativo para los Eperara es el de la *papachina*, preferido por su alta productividad (2 a 3 Kg planta), su corto periodo vegetativo (6 a 8 meses), la ausencia de problemas fitosanitarios (relativo a la prevención y curación de las enfermedades de las plantas), las pocas labores de mantenimiento y la facilidad con la que puede ser vendida o intercambiada por pescado y otros productos dentro y fuera del resguardo.

El cultivo del maíz, muy importante tradicionalmente, se ha ido abandonando de forma paulatina hasta llegar al punto de solo ser practicado por unas pocas parentelas. Este

abandono ha sido motivado en gran medida por el bajo porcentaje de germinación de las semillas, las enfermedades y las plagas, que en el pasado han ocasionado pérdidas parciales y totales de las cosechas.

El cultivo de la caña es marginal y solo lo practican algunos grupos familiares. Se hace en terrazas altas y bajas en áreas que no sobrepasan la hectárea. La caña es destinada principalmente para la confección de guarapo y miel. Se consume frecuentemente como golosina y se lleva al monte para utilizar como fuente de energía, en medio de las largas faenas de trabajo.

Adquisición, transmisión y aplicación del conocimiento técnico

Cada familia cuenta, en promedio, con tres a cuatro sementeras de plátano, de las cuales por lo menos dos se encuentran en periodo productivo, lo que garantiza un suministro de este producto durante todo el año. Cuando la producción comienza a declinar el grupo familiar toma la decisión de establecer una nueva, para lo cual los indígenas siguen una serie de pasos (aplicables a todos los cultivos), establecidos por la tradición, como la ubicación del cultivo, la consecución de la semilla y la mano de obra que se va a emplear. Estas decisiones las toma el padre dependiendo de sus preferencias personales, de sus conocimientos y de sus recursos económicos. Estos pasos son los siguientes: selección del sitio y de la semilla, socola, siembra, tumba, resiembra, roza.

Un factor que hace que los cultivos de musáceas sean más vulnerables al ataque de las plagas es la ausencia de prácticas de manejo simples, pero necesarias, y la ausencia de plateos, el no retirar las hojas muertas o enfermas de las plantas, el cortar los pseudotallos muy arriba de su base y el rodear las plantas con cáscaras de plátanos y demás residuos vegetales. Para esto se brindó la respectiva capacitación a los indígenas, sobre el manejo apropiado que se le debe dar al cultivo y sobre la necesidad de adoptar procedimientos que incidan positivamente en la cosecha y disminuyan los efectos de las plagas sobre estos cultivos.

Además los Eperara clasifican los suelos en dos grandes grupos: las tierras frías (selva virgen y rastrojos *jechos*), las tierras calientes (rastrojos *biches*); a su vez estas pueden ser "tierras coloradas" o tierras negras pedregosas y/o arenosas, secas o pantanosas.
Se prefieren para la agricultura la tierras frías, de color negro y secas. Las tierras pantanosas solo se consideran adecuadas para el cultivo de la papa china y las coloradas más para el de la piña.

Hasta acá es evidente que el conocimiento se da por la experiencia de trabajar la tierra desde mucho tiempo atrás y es transmitido de generación en generación.

Pero también ha habido introducción de nuevas tecnologías como las introducidas por el convenio Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca-Comunidad Económica Europea (CVC-CEE), por medio del cual se desarrollaron mejores cultivos con la traída de semilla de calidad y el desarrollo de técnicas de control de plagas. Sin embargo, a partir de la terminación del convenio (hace aproximadamente diez años) hoy en día son muy pocas las plantas de excelente calidad que quedan y es muy poco utilizado el método de control de plagas. A esto se le agrega la continuación de las costumbres, procesos y conocimientos de cultivo que les han dejado sus predecesores.

Resultados e impactos sobre la comunidad

Quizá el mayor impacto de la producción agrícola sea mantener la sostenibilidad de las tierras para que las generaciones venideras aseguren su supervivencia en los cultivos y consigan por lo menos el alimento diario.

En los dos apartados anteriores, en la producción animal, como en la producción agrícola entra a jugar un papel muy importante el factor sostenibilidad, porque de él depende el progreso de la región, la comunidad y la vida, en todas sus formas, en el resguardo.

La sostenibilidad presenta tres aproximaciones fundamentales:

- Aproximación de naturaleza económica: corresponde con una adaptación de la economía neoclásica a las preocupaciones ambientales desde la óptica del libre mercado.
- Aproximación de orientación biológica y ecológica que trata de describir la relación entre el uso de los recursos renovables (extracción, explotación y alteración por contaminación ambiental) (y el daño o su evitación) de la integridad de los ecosistemas.
- Aproximación cultural al tema de la sostenibilidad que ocupan los ecologistas que han configurado el marco moral y ético que cubre las relaciones entre el hombre y la naturaleza. (López & Sánchez, 2001).

Producción pecuaria

En las comunidades indígenas se crían pollos, gallinas y algunos gallos (estos con el fin de la reproducción); además hay cerdos, pero en una cantidad mínima: esta población es menor a diez ejemplares a lo largo de su tenencia.

Estos animales domésticos no son proveídos por la naturaleza, sino que los hombres tienen que dirigirse a los pueblos cercanos o a los grandes centros de distribución como Guapi, Timbiquí, Tumaco, Olaya Herrera o Mosquera para conseguirlos.

No existe la crianza de ganados vacuno, caprino, bovino y caballar, por la dificultad que representa el transporte hasta las diferentes comunidades.

En experiencias de cría de peces en estanque en el Cauca la alimentación de estos animales es tan deficiente como la de los mismos Eperara. Son alimentados primordialmente de musáceas (banano, plátano, chivo, primitivo) que se les suministran dependiendo de su estado de madurez: crudos o cocinados si están verdes aún. También se les da yuca cocida, maíz, *papachina* cocinada, arroz y sobras de la alimentación humana, pues primero se suplen las necesidades de las personas y, si sobra, se les brinda a los animales. Igualmente comen gramas y arbustos nativos de la región, insectos como grillos, mariposas, moscas y gusanos que cazan en su divagar constante.

En este punto sería importante resaltar dos actividades que si bien no son propias de la producción animal son importantes dentro de la subsistencia del pueblo Sía. Estamos hablando de la caza y la pesca.

La forma más rápida de conseguir alimento es salir a cazar. Los sistemas de cacería tradicionales de los Eperara Siapidara se encuentran en un desuso parcial, ya que las herramientas de cacería como arco y flecha, cerbatana, lanza y los venenos naturales han sido reemplazados por la escopeta, aunque todavía se conserva la técnica de construcción y utilización de estas herramientas en los indígenas mayores que en su tradición oral las comparten, pero la forma de seguir el rastro de la presa, algunas trampas y los cantos para llamar las aves, continúan vigentes en las faenas de cacería.

La pesca se desarrolla en los ríos cercanos al lugar de hábitat de las comunidades, en ríos de mayor caudal un poco más alejados del lugar de la vivienda y en algunas ocasiones en el océano, existen diferentes técnicas: arco, flecha y lente; lanza y lente, lente y arpón, atarraya, malla, toldillo, anzuelo y posiar (esta técnica requiere de un canasto de boca ancha, que se va angostando hasta cerrarse, tejido con fibras de una planta denominada tetera y construido por las indígenas, que consiste en colocar la boca del canasto cerca de palos, piedras o raíces dentro del agua del río y moverlas para generar la huída de los peces que se encuentran refugiados allí para que entren directamente al canasto).

Adquisición, transmisión y aplicación del conocimiento técnico

Es evidente la carencia de una tecnología de manejo animal, como sería el caso de la producción avícola (la más popular) como el no uso de incubadoras, alimento especializado (concentrado), manejo de galpones, conocimiento de la crianza y levante de animales domésticos (en este caso pollos, gallinas y cerdos), ni en las razas, lo que dificulta el proceso productivo, entre otros. La única tecnología que podría evidenciarse es el conocimiento que les han dejado sus antepasados y que ha ido pasando de generación en generación.

Resultados e impactos sobre la comunidad

La forma de tenencia de los animales no es la más apropiada porque estos se mantienen en total libertad, andan sueltos por los alrededores de la casa, incluyendo las cocinas de las viviendas vecinas, la zona de selva cercana, el río y en general toda el área de la comunidad, donde consiguen sus alimentos, se aparean con otros animales y se desplazan sin ningún control compartiendo el espacio y compitiendo por él. Esto hace que lo poco que se comen lo desgastan caminando y que el tiempo de engorde se demore hasta dos y tres veces.

El aspecto sanitario en este tipo de explotación es nulo, debido a que los animales comparten todos los espacios sin ningún control ni diferenciación, consumen alimentos de toda clase y en cualquier estado, el agua generalmente es de pozos estancados de aguas lluvias, donde proliferan todo tipo de microorganismos y moscas. Los animales de edades inferiores se exponen a los de mayor edad, que pueden ser portadores de enfermedades a las que ya son inmunes o que afectan solo a los de edades menores. Las heces se depositan en cualquier lugar de manera que los parásitos pueden viajar de un animal a otro sin ninguna restricción, los parásitos internos como externos no tienen barreras, las enfermedades no se previenen con vacunación, cuarentena o vermífugos (que mata las lombrices intestinales) (López & Sánchez,– 2001).

Producción de artesanías

Descripción de la práctica

El material que se utiliza para la fabricación de las artesanías se llama *tetera* (tallo que parece una vara). De esta se extrae una especie de fibra que lleva un largo proceso para la extracción final de la materia prima final. El procedimiento consiste en sacar el relleno de la vara de tetera mediante el remojo y el secado. Con ella se elaboran diferentes productos como canastos, esteras, sombreros, individuales, paneras, carteras, bolsos, utensilios para pescar, etcétera.

Las tintas utilizadas para teñir la fibra de tetera y lograr una armonía a la hora de tejer formas y figuras se obtienen de manera natural, bien sea tintas de barro o alguna sustancia de tallos o frutos propios de la región.

Aparte del uso de la tetera, son expertos en el manejo de la *chaquira*, que usan para hacer collares, manillas y aretes, con increíbles formas y figuras en combinaciones de colores en perfecta armonía.

Lo sorprendente es que la chaquira, aunque es un elemento representativo de su cultura, no se consigue en el resguardo (de manera natural); aquí surge un gran interrogante sobre cómo aprendieron a manejar tan bien este elemento.

No se tiene claridad acerca de si fue un conocimiento introducido por alguno de los actores participantes en la aculturación de esta comunidad o si la comunidad en sus desplazamientos a los diferentes centros de desarrollo comercial conoció la chaquira y aprendió esta técnica. Se dice es que estas eran unas cuencas, abalorios, etcétera, de distintas materias que llevaban los españoles para venderle a los indígenas americanos.

Adquisición, transmisión y aplicación del conocimiento técnico

En cuanto a la producción artesanal el conocimiento se transmite de generación en generación.

Durante años, tal vez siglos, el secreto de cómo se obtienen las tintas naturales ha sido celosamente guardado por las artesanas y solo es transferido a la propia comunidad de los padres a los hijos y en lengua (***Sia Pedee***) para que ningún agente externo lo pueda obtener.

Resultados e impactos sobre la comunidad

Tal vez esta práctica sea una de las actividades que más hace que se conserve la cultura del pueblo Sía, en razón a que muestra una gran reserva de los secretos para la obtención de tintas y la manufactura de productos.
También presentan una ventaja competitiva: consiste en que la vara de tetera solo se da en la región selvática donde están ubicados los resguardos, por lo que prácticamente tienen el monopolio de la materia prima, pero esto no lo han sabido aprovechar.

La comercialización de las artesanías se ha visto opacada por las distancias a los centros de distribución y porque no se valoran tanto económica como laboralmente (López & Sánchez, 2001).

Parentesco, compadrazgo, tipos de familia, aspectos de género, intercambios matrimoniales

La organización social se basa en la parentela y el matrimonio es de carácter monogámico.

Mujer y familia

Las mujeres indígenas Awá representan un componente fundamental dentro de la cultura tradicional de su comunidad y en el sistema de producción familiar. Ellas realizan labores de amas de casa, además de dedicar gran parte de su tiempo a otras actividades productivas de subsistencia como la cría de animales domésticos, mantenimiento y cosecha de cultivos, entre otras, que permiten diversificar la dieta alimenticia y mejorar el nivel nutricional de sus familias.

Organización

Dentro de nuestra organización (UNIPA), en el programa de capacitación, hemos coordinado áreas y temáticas como las manualidades y las artesanías, enfocadas al fortalecimiento de las prácticas tradicionales, considerando a la

vez las necesidades cotidianas de la comunidad. El proyecto de capacitación ha sido coordinado con mujeres de otros pueblos indígenas, como las Ingas del departamento de Putumayo.

Nuestro trabajo como mujeres se realiza en coordinación con las instituciones y respaldo de la organización y tiene como prioridad los programas de capacitación en temas como derechos de los grupos étnicos, de la mujer, la identidad y la cultura.

Pensamos que existen debilidades culturales de la familia propia y que tenemos que fortalecernos y defendernos. De lo contrario se incrementaría la violencia mayormente intrafamiliar en nuestras comunidades y nuestros territorios. Los valores culturales propios se van perdiendo y se va fortaleciendo lo de afuera solamente. Nuestras leyes nacen de la naturaleza, nacen de la tierra y del Árbol Grande que es el origen de los alimentos y son transmitidas por hombres y mujeres a la familia de generación en generación.

Es importante implementar procesos de fortalecimiento de la identidad cultural. Dentro de los programas de capacitación debemos trabajar profundamente las concepciones ancestrales representadas en diversas prácticas tradicionales de manejo del territorio, historias y leyendas (historia del Árbol Grande), formas de comportamiento y de respeto en las relaciones entre las personas.

Otro punto central que se trabaja es el fortalecimiento de la organización ya que es claro que si no desarrollamos esta estrategia como pueblos indígenas, se debilitaría la unidad de los mismos. La organización debe tener sus raíces en las comunidades y en sus familias, para ser capaces de enfrentar los desafíos que tenemos, resolver nuestros problemas internos y los problemas que nos afecten. La UNIPA está en el trabajo de involucrar con mayor fuerza a las mujeres indígenas, y para ello hemos identificado la necesidad de fortalecer su formación y capacitación para una promoción al interior de la comunidad y organización misma. Especialmente las jóvenes merecen

atención y capacitación en cuanto al liderazgo en las comunidades, para que sean ellas las encargadas de apropiarse de la lucha histórica de nuestros mayores y de su organización.

Es importante para nosotras participar en estos eventos ya que nos permiten ponernos en contacto con otras personas de varias organizaciones y pueblos indígenas, espacios para coordinar esfuerzos y apoyos, que esperamos vayan enfocados a la mujer indígena, intercambiar experiencias y unir fuerzas frente a grandes proyectos y políticas nacionales que nos afectan.

Diversidad étnica

Nombres alternos: Saija, Epena Saija, Epea Pede, Cholo.

Los Eperara Siapidara son una comunidad indígena perteneciente a la gran familia Embera de la región chocoana, que tuvieron que abandonar para asentarse en las selvas del Valle, Cauca y Nariño debido a la presión ejercida por los conquistadores. Tienen una organización social basada en la parentela, es decir, en el conjunto de familiares hasta el cuarto grado de consanguinidad. Estas parentelas son reconocidas por apellidos. Su matrimonio es monogámico, con uniones preferentemente de hecho (López & Sánchez, 2001).

Su población en 1995 alcanzaba los 651 indígenas (Arango & Sánchez, 1995) y la familia lingüística corresponde a la Chocó.

Diagnóstico lingüístico

Se denominan así mismos como Eperara Siapidara. Epera es voz aborigen para designar a la "gente". Ra es un morfema para indicar "plural". Sía es el "nombre" de la lengua. Pidara es un "reportativo". Hablan *Pede* que es su lengua materna.

Todo conocimiento en la comunidad Eperara se expresa en dos mundos espaciales definidos por la cultura: el mundo etéreo –mundo del *Jai*, de los espíritus o sombras– y el mundo físico –ecosistema donde la sociedad se desenvuelve–. (Orozco & Prado, 1999).

Aunque la población es bilingüe, la lengua ***Sía Pedee*** sigue siendo su principal instrumento de comunicación interno. El castellano lo utilizan solo para la comunicación con agentes externos. (López & Sánchez, 2001).

Formas de autoridad y gobierno

Aspectos socioculturales

En cuanto al aspecto sociocultural el guía del pueblo o autoridad tradicional es la ***Tachi Nawê*** o el ***Tachi Âkhôre***. La nueva legislación del gobierno ha hecho que cada resguardo tenga una representación política ante los órganos gubernamentales denominada cabildo.

Aunque esta autoridad tradicional siempre ha existido e identifica a los Eperara, las nuevas circunstancias del orden nacional condujeron primero a la constitución de resguardos, y luego, en 1986, del primer cabildo para el resguardo de Guangüí, y posteriormente otros cabildos para el resguardo de Infí; luego se fueron constituyendo otros en la Costa Pacífica caucana y nariñense, que son los responsables de los procesos de organización y gestión comunitaria.

La Asociación de Cabildos Indígenas Eperara Siapidara de Nariño (ACIESNA) aglutina a las comunidades pertenecientes a esta etnia y le compete especialmente la gestión interinstitucional y la coordinación de los asuntos que tienen que ver con los dos resguardos.

La autoridad tradicional de la salud está en cabeza máxima del *Jaipana* que forma parte activa de la identidad social y de su dinámica y es el equivalente al Jaibana de los otros grupos Embera. El Jaipana y la ***Tachi Nawê*** poseen el conocimiento del universo ancestral.

Vivienda

La vivienda tradicional de los Eperara Siapidara se construye principalmente con materiales propios de la región como la chonta (palma) y madera; en ella habitan las familias completas, que comprenden, desde los abuelos hasta los nietos, y se desarrolla en la medida en que la familia va creciendo. Carecen totalmente de servicios públicos básicos como agua potable, energía eléctrica, recolección y disposición de basuras y alcantarillado.

Tambo tradicional Embera

Esta vivienda, conocida tradicionalmente como tambo consiste en un armazón de madera de planta circular o rectangular, construida sobre pilotes a una altura de 1.50 o dos metros sobre el nivel del suelo, con techo cónico de hojas de palma. Se asciende por un madero al que se le hacen muescas a manera de peldaños. La mayoría de las veces los tambos no tienen paredes exteriores ni divisiones internas. El piso se hace de estrellitas de palma, sobre una base de tierra se construye el fogón y a su alrededor se desarrollan actividades cotidianas diurnas y nocturnas (Orozco & Prado, 1999).

La vivienda constituye el espacio tradicional por excelencia. Es dicho espacio se sustenta la existencia de la familia.
La vivienda tradicional actual de los Siapidara tiene un techo o cubierta a cuatro aguas, y se concibe con un caballete del cual se desprenden las cuatro aguas. Un pequeño vacío se genera entre la cocina y la zona de descanso, allí se fabrica un escaparate para colocar los utensilios y materiales de la cocina.

Su construcción está basada en materiales propios del medio, colocados y pulidos de forma muy rudimentaria (manual). La chonta se utiliza para el piso y para las columnas; guayacán para la cimentación; hoja de corozo para el techo; el piso de chonta en forma de esterilla se coloca de forma longitudinal y transversal, en ningún momento esta se encuentra pernada ni clavada a la estructura, solo está colocada de forma espontánea y cumple con claridad la función de piso.

Las casas deben ser abiertas, porque los espíritus aprovecharían los espacios cerrados para esconderse y convivir con la gente. De esta forma, se permite la entrada del sol y se logra que el diablo (*netuara*) le huya al gran padre y por tanto deje en paz a los habitantes de la casa.

Generalmente las viviendas están levantadas entre 1.20, 1.50, y hasta 2.00m sobre el terreno. Esto permite que se eviten problemas sanitarios ya que allí se acumulan los residuos de las cocinas y la humedad es constante. Tradicionalmente la casa se debe levantar "para que el diablo no se suba hasta donde está la gente". Con lo que concluimos que conciben el espacio de la casa como tres mundos, el de los *tapanos*, el terrenal y el de la comunicación con los dioses. Así lo resumen en la concepción de la cosmogonía.

La casa en su interior se compone de una *tarimba* que constituye el refugio de la intimidad, en donde se duerme y descansa; en la sala o lugar de recibimiento, los niños se recrean, se reciben las visitas, conversan, comparten, etcétera. Y finalmente la cocina. Estos espacios no están divididos por cerramientos, existen unos desniveles de 20 cm. aproximadamente que los diferencian.

En la actualidad los Eperara Siapidara hacen sus casas a gusto de cada uno, pues el conocimiento sobre su significación no es claro para los nuevos miembros de la comunidad. El uso de los espacios se adecua de acuerdo con el grupo familiar. El tamaño y la direccionalidad son independientes de su construcción, incluso priman las condiciones económicas, aunque se valen de los trabajos comunitarios (minga), método que favorece las limitaciones económicas (López & Sánchez, 2001).

Cultura material

El concepto de tecnología que se maneja en este trabajo tiene que ver con el conjunto de conocimientos propios de una técnica. Con esto se pretende mostrar cómo la tecnología no ha sido necesariamente traída por agentes externos, sino que ha tenido un desarrollo propio a partir de las vivencias de quienes precedieron a las nuevas generaciones.

Su economía se basa en la producción de plátano, chivo, banano, piña, pescado y *papachina* (tubérculo propio de la región) para consumo de subsistencia y de los cuales quedan muy pocos excedentes para la comercialización hacia las regiones comprendidas por los ríos San Bernardo y Saija e inclusive a los "grandes" centros de comercialización como Timbiquí o Guapi.

Aunque la economía de subsistencia ha caracterizado su sistema de producción, la economía de mercado monetarista empieza a penetrar y dominar sus relaciones y formas de producción, pauperizando cada vez más a sus familias y comunidades. La propiedad del territorio del resguardo es colectiva, aunque el usufructo es familiar, y este ha sido declarado constitucionalmente como inembargable, inalienable e imprescriptible. El territorio constituye el principal patrimonio comunitario, pero requiere de un proceso de saneamiento, ampliación y redemarcación de sus fronteras.

Los Eperara Siapidara sobreviven con muchísimas carencias gracias a cinco actividades productivas: la agropecuaria, la artesanal, la pesca, la caza y la silvicultura. La familia, con todos sus integrantes, participa en las diferentes labores económicas aunque a cada género y edad se le asignan particulares oficios.

En general la producción agropecuaria y artesanal se ha desestimulado por la falta de oportunidades de mercadeo, dadas las grandes distancias de los resguardos hasta los centros urbanos.

Territorios tradicionales

Se encuentran localizados sobre la Costa Pacífica en la parte media de la región, en Chocó (Bajo San Juan), Valle, Cauca y Nariño, en las selvas del Pacífico colombiano, caracterizados como bosque muy húmedo tropical, donde se concentra una de las zonas más biodiversas de la Tierra. Su ondulada topografía hace parte del piedemonte de la cordillera Occidental, con una altitud que oscila entre los 50 y 500 m.s.n.m. La temperatura promedio es de 28º C, con una humedad muy alta (aproximadamente del 95%). La mayor parte de su población reside a orillas de los ríos Infí y Guangüí, tributarios del San Bernardo, afluente del Saija antes de su desembocadura en el Océano Pacífico. La población Eperara Siapidara del departamento de Nariño se ubica en los municipios de El Charco, Olaya Herrera y Tumaco. Los primeros habitantes se asentaron en la región desde hace varias centurias, habiéndose desplazado forzosamente desde el Chocó por razones políticas y económicas durante la época de la Conquista.

Agua, energía, alcantarillado, saneamiento básico

La luz de la vela, los mecheros (lámparas de petróleo fabricadas por los Eperara) y las plantas generadoras de energía por medio de gasolina son la única fuente de energía con la que cuentan.

En el 98% de las viviendas se cocina con leña y en las restantes con gas natural.

Las plantas generadoras de energía son una buena opción, pero el equipo tiene un costo elevado, más aún teniendo en cuenta los ingresos de la población. Igualmente, la gasolina tiene un costo muy elevado: un galón cuesta hasta $7.000. Luego, económicamente no es viable para la comunidad.

El otro aspecto que sería interesante analizar es hasta qué punto pueda afectar la llegada de la energía eléctrica la vida de la comunidad, porque implicaría la entrada de un sinnúmero de artefactos, que los distraería, entretendría y afectaría su desarrollo y su comodidad. La población más vulnerable, sin duda, serían los niños.

Por eso deben tomarse medidas al respecto y empezar a preparar a la población para los cambios que están próximos a darse.

Salud

En algunas comunidades se cuenta con un promotor de salud. Fuera de eso las condiciones del puesto de salud son muy precarias y muchas veces la comunidad prefiere asistir donde un Jaipana para que se le practique "medicina tradicional".

Educación

Tanto en el colegio como en las escuelas los profesores (indígenas) se han preocupado por enseñar sus tradiciones a los estudiantes. Acá se les enseñan aspectos como la cultura, su cosmogonía y se les inculca el "plan de vida", es decir, "su constitución política".

En cuanto a la educación superior propiamente dicha, la tasa es muy baja debido a los altos costos que representa para ellos vivir en una ciudad durante mínimo cinco (5) años. Además, estudiar en una universidad no es una meta ni una necesidad latente en ellos.

Ha habido diferentes agentes o entidades que han ayudado a la adquisición de conocimiento como los misioneros y las Secretarías de Educación departamental.

Grupo Awá

Caracterización de los sistemas productivos indígenas

> Nosotros, el pueblo +nkal Awá ***Gente de la Montaña, de la Selva***, fundamentamos nuestra razón de ser, origen, identidad, sabiduría y autonomía, en la *selva* donde hemos logrado estructurar formas de vida acordes al entorno natural, construyendo prácticas culturales transmitidas de generación en generación, consolidando la particularidad de nuestro pueblo, cuya base de pervivencia se fundamenta en nuestro territorio ancestral y en la lucha continua por consolidar un pueblo fuerte con identidad cultural, solidario y con autonomía.

Ancestralmente, la comunidad Awá ha desarrollado técnicas y conocimientos que le han permitido el aprovechamiento de recursos de fauna y flora y el uso de los suelos de vega con fines productivos, sin destruir las grandes extensiones de selva que ocupan. A diferencia de otras sociedades, las técnicas utilizadas en el manejo de los suelos y sus tradiciones culturales, buscan reproducir los procesos naturales de suministro de nutrientes. La apertura de parcelas para cultivos agrícolas, por ejemplo, se basa en un sistema de tumba y pudre (no de tumba y quema como el de las selvas amazónicas), de gran favorabilidad porque permiten la reabsorción de nutrientes, la reducción de la acidez del suelo y lo protegen de la acción del sol y de la lluvia. Han desarrollado también un sistema de rotación del suelo, para lo cual las familias cuentan con diversas áreas en diferentes fases de producción o descanso.

La tradición de heredar la tierra de abuelos a nietos, asegura así mismo periodos de descanso necesarios para la recuperación del suelo, ya que consideran que siempre debe ser menor el tiempo durante el cual la tierra esté cultivada que la etapa de descanso.

El derecho sobre la tierra es un elemento estructurante de la sociedad Awá; la cantidad de personas que viven en una comunidad, los grupos de cooperación, las alianzas y uniones de grupos de hermanos están establecidos de acuerdo con la capacidad de las tierras y se hacen con el fin de generar mayores derechos sobre ella. Los patrones de asentamiento se caracterizan por casas esparcidas a lo largo de las riberas de los ríos y cuchillas de algunas montañas, rodeadas por grandes extensiones de tierra que solo en pequeñas proporciones son propicias para los cultivos. De hecho, la dispersión entre una y otra casa está determinada por la abundancia o ausencia de tierra de cultivo (***awa pit*** o ***tit pit***: buena tierra, negra tierra). La cantidad de "tierra buena" que tiene una familia

indígena es variable y según la localización puede oscilar entre 1 a 12 has. Las tierras no aptas para cultivos no son de libre acceso ya que también están referidas a nomenclaturas familiares (UNIPA).

Artesanía Awá

En la actualidad las principales artesanías elaboradas por esta comunidad son la cestería, recipientes de uso doméstico en materiales como totumos, guadua, barro y madera rojiza. A continuación la descripción de alguno de estas artesanías:

La higra o mochila Awá

La elaboración de la higra empieza con la selección de las fibras naturales como cosedera, pita y guasca negra.

Proceso: teniendo en cuenta las fases de la luna, en menguante se corta la vara, se saca la guasca, se maja, se lava, se seca y se tuerce. Se empieza a elaborar la higra. Esta labor se realiza en cualquier momento del día sin tener un horario fijo y siguiendo las técnicas tradicionales, ya que estos conocimientos fueron adquiridos desde nuestros ancestros.
Las higras son de diferentes tamaños.

Uso: se utiliza para hacer mercado, para cargar como maleta, para pescar y para regar maíz.

Canasto

Para la elaboración de los canastos se emplean bejucos de yaré, guandera, juanquereme y guabo.

Proceso: se tienen en cuenta las fases de la Luna, en menguante se coge el bejuco, se seca, se raspa, se parte, y se elaboran de diferentes formas y tamaños.

Usos: cando la mujer Awá está embarazada, y para esperar a su hijo, elabora un canasto especial para cargar al niño. Además, estos objetos tienen muchas utilidades: para cargar chiro, leña, y todos los productos que se siembran y cosechan en la región.

Igualmente la población mestiza utiliza los canastos como cunas de bebé, para hacer mercado, para guardar ropa y utensilios del hogar y con fines decorativos.

Escoba

Se realiza el mismo procedimiento de la elaboración del canasto y se utilizan los residuos del bejuco. Usos: se utilizan para barrer y se comercializan.

Marimba

Proceso: se construye de chonta, guadua y guascas. Se debe escoger bien la chonta que se va a utilizar que sea jecha (madura), se corta en menguante y se raspa. Generalmente en algunas comunidades hay una persona experta en su elaboración.

A las artesanías mencionadas se agregan los artefactos empleados en la cocina como "totumos" y bateas. Los primeros están siendo reemplazados por recipientes plásticos, especialmente envases de manteca vegetal. Las bateas son de suma utilidad y las hay de todos los tamaños y para todos los propósitos: recolectar guarapo, lavar ropa, servir la comida. En las partes bajas de los ríos principales, también se fabrican canoas y bateas para lavar oro, con troncos gigantescos como el guaguaripo y chachaquillo.

Las balsas

Se usan para cruzar los ríos. Se fabrican uniendo tres troncos de balsa cuya longitud es de 4 m Estos troncos son curvos en un extremo, lo que permite a la balsa pasar por encima de las piedras con las que tropieza; además, tienen huecos donde se enclavan dos palos delgados de chonta en forma de cruz; entre ellos pasa otro palo delgado que

sirve para amarrar y juntar fuertemente los troncos. La embarcación se dirige mediante una vara de 5 m de longitud, que no se usa a manera de remo, sino como guía para tocar el fondo y las piedras del río e impulsar la balsa.

Territorio indígena Awá. Fotografía: UNIPA.

Aspectos sociales y culturales

El cacicazgo ha sido la autoridad tradicional en cabeza de los ***Takôre*** y ***Tachi Nawê***, quienes ejercen funciones sacerdotales y religiosas y mantienen la unidad y la identidad de todo el pueblo Sía. Actualmente tres mujeres poseen esta investidura, de carácter familiar y hereditaria, pero también carismática. Ellas se desplazan a todas las comunidades Eperara Siapidaara en los departamentos del sur del Pacífico colombiano e inclusive al Chocó. A los cabecillas, como mediadores entre las comunidades y dichas autoridades, les corresponde, por un lado transmitir a las ***Tachi Nawê*** las propuestas e inquietudes comunitarias, y por otro, secundarlas en el ejercicio de sus funciones organizando las celebraciones religiosas colectivas. Otra especial institución que caracteriza a los Eperara son los Jaipana, chamanes o brujos con poderes sobre los espíritus causantes de la salud y la enfermedad (López & Sánchez, 2001).

Formas organizativas - redes sociales

Unidad del Pueblo Awá - UNIPA

Actualmente el pueblo indígena Awá de Nariño, por situaciones históricas, culturales y geográficas está representado por cuatro organizaciones:

La población mayoritaria, se asienta tradicionalmente en los actuales municipios de: Tumaco, Roberto Payán, Barbacoas y Ricaurte y ha desarrollado durante los 13 últimos años dos2 procesos socioorganizativos como la Asociación de Autoridades Tradicionales y Cabildos Indígenas Awá Organización Unidad Indígena del Pueblo Awá (UNIPA), que agrupa a 15.000 personas, más de 120 comunidades, 21 resguardos constituidos, con una extensión territorial de 202.000 hectáreas y tres en trámites de constitución, ubicados en los municipios de Tumaco, Roberto Payán, Barbacoas, Samaniego y parte del municipio de Ricaurte asociados en la UNIPA.

El Cabildo Mayor Awá de Ricaurte CAMAWARI, que representa la mayoría de las comunidades y resguardos del municipio de Ricaurte (N.), tiene una población de 9.500 personas. Están organizados desde hace 13 años y cuentan con una extensión territorial de 120.000 hectáreas.

El origen de la UNIPA se remonta al 6 de junio de 1990. En estos 15 años de proceso organizativo se han constituido 21 resguardos y hay tres en constitución. Cuenta además con 24 autoridades tradicionales, 101 etnoeducadores, más 60 centros educativos y una institución educativa bilingüe, 24 promotores de salud, una IPS comunitaria indígena de primer nivel de atención, 20 técnicos comunitarios en producción sostenible y economía Awá, 30 mujeres líderes Awá y médicos tradicionales, que participan activamente en todo los procesos de investigación participativa y de formación vivencial.

Diversidad étnica

Nombre alterno: ***Kwaiker***, ***cuaiker***, ***coiquer***.
Se ubican en la parte occidental del Macizo Andino, desde la cuenca del río Telembí hasta la parte norte del Ecuador; están repartidos en varios resguardos en los departamentos de Nariño y Putumayo, municipios de Cumbal, Mayama, Ricaurte, Barbacoas y Tumaco, así como en Villa Garzón y Orito. Su población se estima en 15.364 personas.

Diagnóstico lingüístico

Su lengua está clasificada actualmente dentro de la familia lingüística Barbacoa, aunque en la literatura etnográfica tradicional aparece dentro de las lenguas de la familia Chibcha. Comparten su territorio con grupos afrocolombianos.

El ***Awapit*** como lengua materna es el puente que une lo material y lo espiritual que le da sentido, significado y vida al ***+nkal Awá***.

En un principio los árboles que eran gente y los espíritus sobrenaturales conversaban entre ellos en ***Awapit***. En nuestra lengua propia el ***Awapit*** se reproduce en la cultura de la selva, del ***Inkal Awá***.

La oralidad en ***Awapit*** es la garantía de convivencia y sobrevivencia, transmite, comunica, enseña, transforma y prolonga la existencia diversa en la montaña (UNIPA).

Religiosidad

Cosmovisión Awá

En la antigüedad no existía gente, solo árboles con barbacha, había un árbol grande que tenía bastante barbacha negra, esta fue creciendo con el agua y se fue hasta que llegó a la tierra y se transformó poco a poco en ***+nkal Awá***.

Los árboles en esa época se comunicaban entre ellos, hoy también se comunican por eso no se puede machetear, porque son personas y sangran como el tangare, el sagrario y el chino.
Los árboles siempre se quieren transformar en árboles grandes y con el tiempo ser árboles gigantes y dar frutos, para servir al hombre Awá.

Cuando los niños nacen, los árboles lloran porque cuando estos llegan a jóvenes quieren tumbarlos, en cambio cuando nace una niña tanto los árboles como las aves están contentos porque ellas no los van a tumbar.

El territorio es demarcado por las ramas, al caer en diferentes lugares, además define claramente la vocación de recolector del Awá y su relación con él en una forma directa y dialogal. El territorio le da protección y seguridad al Awá.

Para los Awá, la Tierra tiene cuatro lados, el Sol, la Luna y las estrellas giran alrededor de la Tierra de tal manera que cuando en un lado hace de día en el otro lado hace de noche. Tanto el Sol como la Luna y las estrellas son gentes que andan con luces de mayor o menor intensidad. Existen dos soles, uno que es fuerte y sale cuando la lluvia se va y el otro que es débil cuando el día amanece lluvioso.

Las estrellas caen a la Tierra como una especie de lluvia por la noche y al amanecer se la puede recoger en la "flor de Dios", esta agua tiene acción curativa sobre los ojos enfermos, estos se mejoran y se ven bonitos como estrellas. Si una noche es muy clara y se ven estrellas, estas no se deben mirar porque si observa una mientras cae es porque dentro de poco (seis meses) va a morir un familiar.

En la parte superior hay cielo y en la Tierra habita un dios que es Awá, los niños que mueren inocentes sin bautizar, se quedan ángeles. Los que trabajan siembran y cosechan maíz, chiro, etc. El agua viene desde el cielo y llena los ríos que van al mar, que está ubicado en la mitad de la Tierra. Cuando el mar se inunda es porque Dios castiga a la gente. El agua regresa al cielo en tiempo de verano y baja de allí en tiempo de invierno (UNIPA).

Rituales

Entre los rituales más comunes están el velorio, las honras fúnebres, la cobada, el ***chutún*** y el mal de ojo.

Tipología de la vivienda (materiales, pisos, paredes, techos (Instituto Colombiano de cultura hispánica)

Dentro de los aspectos de la cultura material destacamos la vivienda, cuyas características siguen los parámetros comunes de la selva del Pacífico, donde la humedad exige construcciones aéreas entre 1.5 y 2.0 metros sobre el suelo. El espacio que queda debajo de la casa se utiliza para hacer corrales y albergar animales domésticos durante las noches, y para guardar utensilios y leña seca.

La casa consta de tres espacios básicos: cocina, dormitorio y un corredor amplio, que conforma el área social donde el indígena permanece la mayor parte, ya que en una zona tan lluviosa es imposible realizar trabajos artesanales al aire libre. El estado de cada vivienda difiere según las comodidades de cada familia, pues hay construcciones deterioradas y algunas solo constan de la barbacoa y el techo.

Los materiales empleados en la construcción son todos del entorno, las paredes y pisos se hacen con palma de chonta y gualte (*Bactris gassipaes*, *Wettinia sp*.) machacadas para formar esterilla. El piso lo sostienen con madera rolliza; el techo, que es de cuatro aguas y bien inclinado para evacuar rápidamente la lluvia, por lo general se recubre con hojas de bijao (*Calathea insignis*).

La casa tiene dos escaleras, la principal está al frente y siempre al extremo del corredor, la segunda en la parte posterior y se utiliza como salida de emergencia en caso de visitas extrañas. En áreas alejadas donde la visita de desconocidos es improbable dejan la casa sola; para advertir su ausencia corren la escalera a un lado o la voltean, con la seguridad de que nadie va a entrar.

Territorios tradicionales

En Colombia nos encontramos en especial en los Departamentos de Nariño y Putumayo, en dos grandes áreas geomorfológicas: la Llanura del Pacifico y las áreas montañosas o Andes, las cuales a su vez se subdividen en áreas ambientales menores caracterizadas por la vegetación, ecosistemas, clima, topografía, flora y fauna, con altitudes que van desde los 100 a 1600 metros sobre el nivel del mar formando microambientes ecológicos de climas cálidos, templados y bosque húmedo tropical (UNIPA).

> El territorio que habitamos los Awá, según las clasificaciones del IGAC, pertenece al bosque pluvial tropical (bp-T), bosque pluvial premontano (bp-Pm) y al bosque húmedo tropical (bmh-T), e integra un ecosistema de transición en el que convergen formas de vida procedentes del altiplano y de la Costa Pacífica y que se caracteriza por una gran biodiversidad genética, múltiples interrelaciones entre especies y competencia entre ellas por la obtención de nutrientes escasos que se liberan de la descomposición vegetal sobre suelos pobres. A este respecto, se sostiene la hipótesis de que la selva tropical no se regula a partir de la fase mineral del suelo, sino del reciclaje de los nutrientes contenidos en la propia biomasa de la selva (fase orgánica).

Es ampliamente reconocida la gran riqueza biológica de la región que ha subsistido, gracias al conocimiento tradicional y al manejo apropiado de la población Awá, aunque por efectos de la colonización se han dado la degradación de ecosistemas y el cambio cultural.

El colono desarrolla una lucha de supervivencia y parecen no importarle los riesgos ecológicos; tampoco le interesa la comunidad indígena hasta convertirse en un gran predador-destructor que solo vive el presente. Le importa emprender proyectos agropecuarios y extractivos con fines de lucro económico; esto acarrea la destrucción de elementos bióticos y abióticos, genera crecimiento inmediato en contra del desarrollo sostenible como componente del etnodesarrollo Awá. Esta configuración describe una

región de alta fragilidad, pues la mayoría de los nutrientes se encuentran en la vegetación y no en el suelo; con bajo rendimiento en los cultivos (UNIPA).

Salud

Los saberes de los Awá resultan del conocimiento y de la práctica, desarrollados en el relacionamiento con la naturaleza y transmitidos en la convivencia cotidiana. La enfermedad, los ritos, la curación y la salud están íntimamente relacionados. La comunidad vive en función de prevenir, cumplir y sanar. Si se incumplen las leyes, eso los daña. Por ello, las enfermedades se relacionan con el comportamiento de los individuos.

Por ejemplo el ***chutún*** es una enfermedad del monte, no se cura con medicina occidental, sino en la montaña con medicina tradicional. Es una enfermedad social, se cura socialmente, si no se hace así, se establece el desorden.

Otras enfermedades como la vieja, el mal de piedra, mal viento, etc., también son enfermedades de la montaña, que aparecen cuando no se guardan las normas y comportamientos propios de ella. El Awá se relaciona con la montaña, la respeta y utiliza sus elementos para mantener la salud social y física.

Sistemas médicos tradicionales

La convivencia y supervivencia se da entre los Awá y la naturaleza material y espiritual. Para que esta relación sea equilibrada es necesario manejar un saber natural, propio del medio, y unas normas o principios que rigen la vida de la montaña.

Los saberes de ***+nkal Awá*** sobre su origen, territorio, cosmovisión, convivencia y sobrevivencia, no son privativos de unos pocos, estos deben ser aprendidos por todos para garantizar la sobrevivencia.

El aprendizaje de los mitos, historias (cuentos), usos, costumbres, comportamientos, instrumentos, actividades y valores se da durante toda la vida de manera autónoma. El

ejercicio de la autonomía con respecto a la naturaleza material y espiritual fundamenta la permanencia como individuos y como colectividad (UNIPA).

Educación

El indígena Awá y no el plan de estudios es el centro del proceso educativo.

La familia Awá es el centro de la comunidad, que fundamenta sus principios en el respeto a la vida, a los abuelos, padres, nietos, tíos y hermanos, a partir de las creencias, ritos, mitos, leyendas y tradiciones transmitidas de generación en generación, representados en forma oral y escrita.

Los conocimientos, pensamientos, valores y prácticas propias, así como la relación respetuosa con los seres sobrenaturales del medio o el entorno son elementos importantes en la educación Awá que, además, propicia la relación con otras culturas con actitud de respeto ante las diferentes manifestaciones culturales y organizaciones sociales.

La educación busca el rescate de la lengua, las leyendas, los cuentos, los mitos, las historias, los usos y las costumbres y pretende formar a los hijos con base en el respeto al medio ambiente y a la cultura. Es también el proceso de desarrollo diario en conjunto con la comunidad, partiendo de unos principios y fundamentos basados en el origen del territorio.

En la identidad cultural están plasmados todos los conocimientos propios y ancestrales, con ellos se pretende fortalecer la autonomía y la defensa de la cultura propia que les permita seguir existiendo como pueblo.

Por otra parte, la educación les permite crear su propio currículo con los respectivos planes de estudio, donde se reconozcan la propia cultura y las autoridades. Todo esto los lleva a guiar, orientar y formar mujeres y hombres analíticos, críticos y reflexivos, que interpreten el contexto de las dos realidades: la propia y la de afuera.

La educación es un proceso continuo que se hace cada día de una forma conjunta, es un continuo aprendizaje que se encuentra abierto a los arreglos y cambios que la gente requiera. “Hace parte de la naturaleza: si tenemos un currículo propio de nuestro medio, habrá personas con valores propios que sabrán relacionarse con la naturaleza y respetarla. Igualmente, debe fortalecer la permanencia y promulgación de la lengua madre el ***Awá Pit*** y el castellano como segunda lengua, que nos va a permitir interlocutar con otras comunidades y otras culturas”.

Escolaridad

La cultura Awá se fundamenta en la oralidad, tiene muy bajos niveles de escolaridad y más del 70% de la población no sabe leer ni escribir.

Emisora Indígena

Inkaltas awapit, *La voz de los Awá,* está ubicada en el predio El Verde, a las afueras del corregimiento Justo Ortiz El Diviso, municipio de Barbacoas, en propiedad del resguardo indígena Awá del Gran Sábalo, en donde funciona el Centro Administrativo Awá (Centro de educación no formal, el centro de salud indígena, granjas experimentales, oficinas de la UNIPA y la emisora).

La emisora pertenece al Pueblo indígena Awá, no es estatal o del Gobierno; es indígena, de interés público, que funciona en ejercicio de su autonomía cultural, con fundamento en la Constitución Política de Colombia, en la Legislación Indígena Nacional y en las Normas Internacionales sobre derechos humanos y en el sistema normativo propio o Ley Awá.

Reconocimiento Legal

Resolución No. 064 del 1 de febrero de 2002, del Ministerio de comunicaciones, que otorgó licencia para prestar directamente el servicio de radiodifusión sonora en amplitud

modulada (A.M.) de interés público, por el término de diez (10) años. Su frecuencia de operación es 600 Khz.

Objetivo de la Emisora

Fortalecer la identidad cultural y el proceso del pueblo Awá, con el fin de facilitar la comunicación entre las comunidades, con los demás pueblos indígenas y con el resto de las comunidades locales, regionales y la sociedad nacional.

Lucha porque su voz y pensamiento sean escuchados y respetados, para que les llegue información externa de interés, de los órdenes regional, nacional o mundial, respetando la autonomía indígena en la definición de su plan de vida.

Planes de vida, planes de manejo de los territorios colectivos

El pueblo Awá tiene un plan de vida donde consigna algunos logros, enmarcados dentro del reconocimiento establecido en la Constitución Política del país en 1991: **"**Recordar lo pasado, conservar el pensamiento propio, retomándolo con prudencia, hacer presentes las leyes e historias antiguas, creencias y tradiciones, reflexionar sobre lo pasado, el presente y el futuro que soñamos para el Pueblo Awá, para seguir reconstruyendo nuestro camino para seguir siendo ***Inkal Awá***".

Principales logros del plan de vida

- Fortalecimiento de las autoridades y desarrollo de la justicia Awá.
- Formulación y ejecución exitosa de proyectos productivos.
- Formulación del Proyecto Educativo Cultural del municipio de Tumaco para educación Awá.
- Formulación del capítulo de territorio indígena en el POT de Tumaco. Plan desarrollo Departamental.
- Creación de un Núcleo de desarrollo educativo indígena entre los municipios de Tumaco y Barbacoas, bajo la coordinación del Comité de educación de la UNIPA

(Resolución No. 344 de 2001 de la Secretaría de Educación y Cultura de Nariño).

- Creación, reconocimiento legal, construcción de sede, dotación, conformación de planta de personal médico, paramédico, administrativo y prestación de los servicios del primer nivel de atención en salud.
- Programa de radiocomunicación indígena y formación de radiocomunicadores indígenas.
- Avances en el proceso de reunificación territorial, mediante la constitución y saneamiento de resguardos.

Afrocolombianos

Población afrocolombiana. Fotografía: Federico Sánchez Ojeda, 2008

La población negra de Colombia la constituyen los descendientes de africanos de las etnias provenientes del África ecuatorial, esclavizados y traídos a América desde la época de la Colonia, en el siglo XVI. Su llegada tiene lugar en los inicios del capitalismo

mundial, cuando la colonización europea introdujo esclavos en el continente americano para la explotación de materias primas como el algodón, el azúcar, el arroz, el tabaco entre otros. Ingresaron legalmente al país por Cartagena de Indias, haciendo parte de la trata de negros, en un mercado dominado por holandeses y portugueses; como contrabando, llegan por el Litoral Pacífico a Buenaventura, Charambirá y Gorgona, o por el Atlántico a las costas de Riohacha, Santa Marta, Tolú y el Darién.

Hasta 1550, el asentamiento de población africana en el que hoy es el territorio colombiano era escaso y se limitaba a pequeñas poblaciones de litoral Caribe. A finales del siglo XVI, la mano de obra para la explotación minera era en su mayoría de origen africano, sustituyendo de este modo al indígena en estas labores, debido al rápido descenso poblacional de los aborígenes y a las disposiciones de la Corona en cuanto a su protección. También se les incorpora a otros trabajos como la agricultura, las artesanías, la ganadería y el servicio doméstico. Sin embargo, también fueron objeto de operaciones de inversión y de las modalidades de compra y venta o de alquiler de fuerza de trabajo, así como créditos, permutas, trueques, hipotecas e incluso pago de servicios.

Así pues el tráfico esclavista se impone en las Antillas como puente de entrada al continente ante la escasez de mano de obra aborigen aniquilada por los españoles. En 1513 se establecen la primeras medidas para la trata de negros a gran escala, periodo conocido como el de las Licencias, que consistía en cobrar un impuesto de dos ducados por esclavo introducido en las Indias, que requería una licencia previa que representó una importante fuente de ingresos para la Corona. En 1789 se optó por la libertad del comercio de la mano de obra esclava por lo que la oposición inglesa a la esclavitud y los movimientos independistas americanos debilitaron el comercio y favorecieron su gradual extinción.

Los afrocolombianos fueron ubicados en zonas cálidas, selváticas o en las costas, en ambientes similares a los de su natal Nigeria, Gabón y Congo. La mayor concentración se encuentra actualmente en las zonas costeras de la región del Pacifico (departamentos del Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño) y del Caribe (departamentos de La Guajira, Magdalena, Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba, Sucre y Antioquia). Así mismo, se sitúan en las regiones templadas de los valles del Magdalena, Cauca, San Jorge, Sinú, Cesar, Atrato, San Juan, Baudó, Patía y Mira. Algunos enclaves de antiguos

palenques, haciendas, minas o plantaciones bananeras son hoy en día, núcleos significativos de población negra, en casi todas las regiones del territorio colombiano.

El Departamento Nacional de Planeación especifica como áreas socioculturales de comunidades negras, las siguientes zonas: Costa Atlántica, litoral Pacífico, Chocó, Atrato medio, zona minera de Antioquia, Magdalena Medio, Valle del Cauca, Valle del Patía, Urabá, San Andrés y Providencia y el Eje Cafetero. Actualmente se estima que del total de la población, el 29% es afrocolombiana, es decir, alrededor de 13'000.000 de habitantes, lo que ubica a Colombia como uno de los países de América con mayor número de población negra, después de los Estados Unidos y el Brasil. Los departamentos con mayor población afrocolombiana son Valle (1'900.000); Antioquia (1'400.000) y Bolívar (1'300.000) (DANE, ¿año?).

La población afrocolombiana

Dentro de la población negra o afrocolombiana se pueden diferenciar cuatro grupos importantes: los que se ubican en el corredor del Pacífico colombiano, los raizales del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, la comunidad de San Basilio de Palenque y la población que reside en las cabeceras municipales o en las grandes ciudades.

Los primeros residen tradicionalmente en la región occidental costera de bosques húmedos ecuatoriales, cuencas hidrográficas, esteros, manglares y litorales; tienen prácticas culturales propias de los pueblos descendientes de africanos entre las que se destacan la música, las celebraciones religiosas y la comida; el cultivo de la tierra tiene raíces fundamentalmente campesinas. En esta región se encuentran los 132 Territorios Colectivos de Comunidades Negras (TCCN) titulados hasta el día de hoy, que ocupan un territorio de 4.717.269 hectáreas, y corresponde al 4,13% de las tierras del país.

Los departamentos con mayor porcentaje de afrocolombianos son Chocó, el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, Valle, Bolívar y Cauca. Los que concentran aproximadamente el 50% de la población afro del país son: Valle del Cauca, Antioquia y Bolívar. La población afrocolombiana vive en la actualidad un

proceso acelerado de migración hacia centros urbanos como consecuencia del desplazamiento forzado ocasionado por el enfrentamiento de los grupos ilegales, en las regiones de Urabá y del medio Atrato y por la expansión de los cultivos ilícitos en las regiones de los ríos Patía y Naya. Así, en Cartagena, Cali, Barranquilla, Medellín y Bogotá reside el 29,2% de esa población.

Tabla 2. Territorios Colectivos de Comunidades Negras (TCCN)

Territoriales DANE y departamentos	**Municipios con TCCN**	**Títulos**	**Comunidades**	**Área total en hectáreas**
Noroccidental	34	64	642	3.156.116
Antioquia	10	12	51	240.777
Chocó	24	52	591	2.915.339
Centroccidental	1	1	10	4.803
Risaralda	1	1	10	4.803
Suroccidental	15	67	567	1.556.350
Cauca	3	15	119	501.617
Nariño	11	29	361	739.648
Valle del Cauca	1	23	87	315.085
Totales	50	132	1.219	4.717.269

Fuente: INCODER, 2004

En los orígenes étnicos y en la simbiosis particular radica la riqueza cultural de la población indígena y afrocolombiana que habita hoy mayoritariamente la subregión pacífica nariñense. Esta riqueza se manifiesta en rasgos culturales ancestrales y expresiones propias que los distinguen de otros grupos humanos o culturas, como la manera de asentarse en el territorio, de construir su hábitat, sus dialectos, la manera de vestir, los mitos, leyendas, tradiciones, costumbres, ritos, creencias, la medicina tradicional que practican, sus fiestas, celebraciones, sus platos típicos, la tradición oral, la música, los instrumentos musicales, las danzas, las canciones, sus propias herramientas de trabajo, los objetos de uso cotidiano elaborados con materiales del entorno, las artesanías, las imágenes y los objetos religiosos que les son característicos.

En cuanto a los rasgos culturales, el litoral Pacífico es la zona del país que tiene mayor riqueza y predominio de los ancestros africanos, en coexistencia con diversas culturas indígenas, y donde las huellas hispánicas expresan cierta marginalidad. Las africanías se observan en la música, por ejemplo, en el tratamiento armónico del canto; en los ritmos binarios y sus contrarritmos, en los tambores de un solo parche; en el papel ritmo-melódico de la marimba de chonta con resonadores; en el esquema coreográfico de bailes y juegos danzados; en las prácticas de pesca con ***nasas*** y ***katangas***; en los ritos funerarios y en el culto a los muertos; en las creencias mágicas; en el labrado decorativo de vehículos fluviales como potrillos y canoas, en el estilo lacustre de las viviendas (Marulanda, 1984).

Estas comunidades afrodescendientes, que en Nariño se ubican principalmente sobre la región de la Costa Pacífica, se encuentran sumidas en el subdesarrollo, debido al poco interés gubernamental que se nota en la carencia de infraestructura y medios de comunicación, facilitando la entrada de grupos al margen de la ley, que perturban la armonía antes existente y ocasionan acelerados procesos de migración y deforestación de vastas áreas útiles para la población nativa. Estas comunidades sumidas en la marginalidad son altamente susceptibles a procesos de aculturización y pérdida de valores, que se suma a todas las asimetrías sociales existentes (Gobernación de Nariño, 2004).

Prestación de servicios básicos

En general la población rural de los municipios de la Costa Pacífica nariñense sufre la falta servicios de agua potable, alcantarillado, luz eléctrica y saneamiento básico.

Agua potable y servicios sanitarios

El agua la consiguen de dos formas: bajo recolección de aguas lluvias o trayéndola de quebradas o nacimientos de agua. Esta la consumen directamente sin ningún tipo de cuidado.

En cuanto a los servicios sanitarios no poseen cuartos aptos para ser utilizados como baños, ni mucho menos tazas sanitarias para hacer sus deposiciones. Sus necesidades fisiológicas las hacen "en el monte" sin ningún tipo de manejo higiénico.

Otro de los problemas graves es la disposición de residuos o basuras. No se cuenta con la más mínima noción de manejo de desechos, pues los residuos de cada casa son arrojados al suelo que está justo debajo de ellos (recordar que todas las casas están levantadas del suelo). Además no se aplica reciclaje de ningún tipo.

Por estas razones los focos de infección son altos y afectan de manera considerable a la población infantil y a los animales.

Planes de vida de los Consejos Comunitarios afrocolombianos

La pérdida de tierras, que para los afrocolombianos es a su vez la pérdida de sus medios de vida digna, ha llevado a los Consejos Comunitarios de Comunidades Negras a luchar por ellas. Así, el Consejo Comunitario de Bajo Mira y Fronteras cuenta con un plan de vida que sus líderes han diseñado para asegurar la supervivencia de sus familias, la posesión de las tierras y la conservación de su medio. Después de estudiar la explotación racional del bosque han concluido que es mejor conservarlo y aprovechar otros recursos, como la siembra de cacao y plátano.

Según el Consejo Comunitario de Bajo Mira y Fronteras, se conservarán 2.000 hectáreas de bosque y se promoverá la certificación de la explotación racional de la madera, con el acompañamiento de Más Inversión para el Desarrollo Alternativo Sostenible (MIDAS), un programa que hace parte del componente social del Plan Colombia (ONU, 2009).

Bibliografía

Acevedo, J.M. (2009). Réquiem por Tumaco. Revista *Portafolio*. 3 de marzo de 2009.

Alcaldía de Tumaco. (2012). Plan de Ordenamiento Territorial. Recuperado de: http://www.tumaco-narino.gov.co

Arango y Sánchez. (1995). *Los pueblos indígenas frente a los objetivos del milenio*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.

Arboleda Montaño, N**.** (2008). La palma africana en el Pacífico colombiano: su ilegalidad, consecuencias y violación de derechos territoriales. Revista *Luna Azul*. Universidad de Caldas, Manizales. Recuperado de http://lunazul.ucaldas.edu.co/downloads/Lunazul27_9.pdf**.**

Cantera, J. & Contreras, R. (1993*). Ecosistemas Costeros*. Pacífico. Tomo I. Bogotá: Fondo FEN e Instituto Von Humboldt.

_____. (1993). *Colombia I. Pacífico*. Tomo I. Bogotá: Fondo FEN e Instituto Von Humboldt.

_____. (1993). *Colombia I. Pacífico*. Tomo II. Bogotá: Fondo FEN e Instituto Von Humboldt.

Colombia. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2005). *Boletín Censo General 2005*. Bogotá: DANE.

Colombia. Ministerio de Agricultura, Organización Nacional Indígena de Colombia. (1998). *Memorias. Los pueblos indígenas de Colombia. Un reto hacia el nuevo milenio.* Santa Fe de Bogotá: Minagricultura y ONIC.

Colombia. Ministerio de la Protección Social. (2005). *Situación de salud en Colombia. Indicadores Básicos 2005*. Bogotá: MPS.

Colombia. Presidencia de la República (2004). *Avanza interconexión eléctrica en el occidente del país*. Bogotá, Presidencia. Boletín de Prensa. Recuperado de http://www.presidencia.gov.co/prensa_new/sne/2004/octubre/16/04162004.htm

Colombia. Sistema Nacional de Vigilancia en Salud Pública (SIVIGILA). (2004). *Índice de Boletines 2004*. Situación de la Hepatitis B en Colombia 2003. Datos de la Vigilancia Rutinaria. Bogotá: OPS.

Cordeagropaz. (2005). *Notiagropaz*. Boletín Informativo N° 4, Tumaco.

Correa Díaz, N. (2010). *Plan de desarrollo municipal 2008 – 2011*. Departamento de Nariño. Municipio de Tumaco.

Cuero, E. (2006). *Cadena productiva del atún en Tumaco*. Ponencia en Power Point. Cámara de Comercio de Tumaco.

Escobar, M.E. (edit.). (2005). *Colombia Tierra de Esperanza*. Bogotá: Ediciones Aula XXI Ltda.

_____. (2004). Diagnóstico del sector hotelero del municipio de San Andrés de Tumaco, año 2004. Bogotá: DANE.

Díaz del Castillo Z., Emiliano (¿año?). Historia de San Andrés de Tumaco. La creación de Tumaco, una leyenda.

Gobernación de Nariño. (2006). Departamento de Nariño, Informe Departamental de Evaluación del Desempeño de la Gestión Municipal, periodo 2005. San Juan de Pasto,

Gobernación de Nariño. (2008). *Plan de desarrollo 2008-2011. Adelante Nariño*. San Juan de Pasto. Junio 2008.

Grupo Semillas. (2008). La consulta previa en proyectos desarrollados en territorios indígenas y afrocolombianos. Lucha contra las drogas y pueblos indígenas. Consulta en punto final... o punto de partida. Revista *Grupo Semillas.* Nº 36-37. Recuperado de http://www.semillas.org.co/sitio.shtml?apc=e1b-20156068-20156068&x=20156198.

Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. *Geografía humana de Colombia. Región del Pacífico.* Tomo IX Edición original: 15-12-2004. Bogotá Biblioteca Virtual del Banco de la República.

Leal León, C. (2005). Un puerto en la selva. Naturaleza y raza en la creación de la ciudad de Tumaco, 1860-1940. *Historia Crítica*, N° 30. Bogotá: Universidad de los Andes.

López, J.A., & Sánchez, J.M. (2001). *Prácticas del pueblo Eperara Siapidara para la adquisición, transmisión y aplicación de conocimiento técnico.*

Martínez, H. et al. (2005). *La cadena del atún en Colombia. Una mirada global de su estructura y dinámica, 1991-2005*. Bogotá: Observatorio Agrocadenas Colombia, *Documento de Trabajo*, N° 96.

Navia Casanova, P.A. (2007). *Informe de salida de campo a San Andrés de Tumaco (Nariño),* entre los días 4 y 11 de junio del 2007.

ONU. (2009). *Hechos del Callejón* Nº 33.

Orozco, M., & Prado, N. (1999). La escritura y lo sagrado entre los Eperara Siapidara. En: *Culturas, Lenguas Educación.* Memorias Simposio de Etnoeducación VIII Congreso de Antropología, Santa Fe de Bogotá: Ministerio de Agricultura y Organización Nacional Indígena de Colombia.

Restrepo, E. *Causas subyacentes de la deforestación y degradación del bosque húmedo tropical en el Pacífico colombiano.* Montevideo: World Rainforest Movement

Rodríguez, G. Ignacio, Geografía Económica de Nariño, Geografía Física, Editorial Sur Colombiana, Pasto, 1961, T-4, p. 253

Unidad Indígena del Pueblo Awá (UNIPA). *Identidad Awá*. Recuperado de http://www.unipa.org.co/contenido/territorio1.htm

Viloria de la Hoz, J. (2007). *Economía del departamento de Nariño: Ruralidad y aislamiento geográfico.* Bogotá: Banco de la República.

West, R. (1957). *The Pacific Lowlands of Colombia: A Negroid Area of the American Tropics.* Baton Rouge, Luisiana.

Compartir saberes para tejer soluciones

Convenio SENA-Tropenbos

Formación en gestión ambiental y cadenas productivas sostenibles

TROPENBOS INTERNATIONAL Colombia

nuffic

Organização dos Estados Ibero-americanos Para a Educação, a Ciência e a Cultura

OEI

Organización de Estados Iberoamericanos Para la Educación, la Ciencia y la Cultura

SENA